



INSTITUTO CARO Y CUERVO

BOGOTA — COLOMBIA

APARTADO AÉREO 20002

NOTICIAS CULTURALES

NÚMERO 141

1º DE OCTUBRE DE 1972

ESCRIBE ANTONIO FORERO OTERO

UNA EDICION DEFINITIVA

Con un extenso y erudito Estudio Preliminar e Indices del investigador y filólogo D. Jorge Páramo Pomareda, acaba de salir de las prensas de la Imprenta Patriótica la edición crítica de la *Gramática de la lengua latina* de M. A. Caro y R. J. Cuervo. De la edición se ha hecho una tirada de tres mil ejemplares en papel "imitación Edad Media" para los que quieran adquirir la *Gramática* como obra independiente, y otra de lujo que constituye el tomo II de las obras completas de M. A. Caro.

De conformidad con el Estudio Preliminar, la edición que comentamos contiene como elementos o aportes nuevos, esto es, no incluidos en ediciones anteriores: Alfabeto y Pronunciación de Caro, Ejercicios de Caro, Anotaciones marginales de Cuervo, Índice de ejemplos latinos, Índice de autores literarios españoles, Índice de gramáticos, lexicógrafos, críticos, etc., y un Índice general.

Incluye, además, la *Prosodia latina* de L. Quicherat, que se publicó únicamente en la tercera edición, y el Calendario Romano que apareció por primera vez en la sexta edición (1905).

Es, como *prima facie* se advierte, una edición que honra en igual medida a los autores de la *Gramática*, al Instituto que la promovió y al insigne editor, que relleva una vez más sus dotes eminentes de investigador y de estudioso.

En el Estudio Preliminar, su autor dilucida con acuidad de juicio, método riguroso y claridad y elegancia de estilo, la historia de la *Gramática*, aparecida por primera vez en 1867, cuando sus autores apenas habían salido de la adolescencia; el problema de la atribución, es decir, qué parte de la gramática corresponde a cada uno de los autores, el estado de los es-

tudios del latín en Colombia y la resonancia que por sus calidades intrínsecas produjo dentro del ambiente cultural de la época, la *Gramática*.

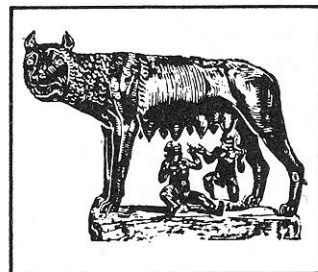
En el capítulo destinado a las consideraciones críticas, el Sr. Páramo Pomareda lleva a cabo, con el más amplio y estricto criterio científico, una síntesis magistral del contenido de

GRAMATICA DE LA LENGUA LATINA

PARA EL USO
DE LOS QUE HABLAN CASTELLANO
POR

M. A. CARO y R. J. CUERVO

DECIMA EDICION



BOGOTA
INSTITUTO CARO Y CUERVO
1972

la obra: definición de gramática, gramática normativa, principio de comparación entre la lengua castellana y la lengua madre, categorías fonológicas, léxicas, morfemáticas, sintácticas y reglas de transformación.

Explicado el valor teórico de los postulados de la gramática, el editor se detiene en la descripción del sistema lingüístico y de mecánica del habla que se desarrolla en la obra "según la repartición de la materia adoptada por el método de Burnouf", punto de partida: Analogía, que abarca fonética y morfología, y Sintaxis, dividida en general o de construcción, y particular o de régimen. Se extiende, en breves pero densas apreciaciones, sobre su originalidad, fundada en el postulado de que "los signos de una lengua no son iguales a los de otra, pero pueden ser formalmente equivalentes", lo cual está en la línea de la idea de Bello que los autores de la *Gramática* colocaron como epígrafe de esta. Siguiendo, pues, las doctrinas gramaticales de Bello, titularon su obra *Gramática de la lengua latina para el uso de los que hablan castellano*. Finalmente el editor destaca el valor didáctico de la gramática por "su gran eficacia pedagógica", que ofrece al estudiante un constante cotejo de las estructuras latinas y españolas, puesto en práctica en los numerosos y variados ejercicios de versión y retroversión.

La elaboración de los índices pone de manifiesto una dedicación benedictina y tiene, además, el mérito de hacer fácil y fructífera la consulta.

Queremos llamar la atención de modo particular sobre el Índice de Autores Latinos, cuyas referencias no se limitan a citar el nombre del autor, sino que agregan "el título, el libro, el capítulo, o los versos y otras divisiones de la obra de que ha sido sacado cada ejemplo". Fue esta una tarea ímproba en que colaboraron casi todos los latinistas colombianos, a quienes el editor rinde justo y agradecido homenaje.

En pocas palabras, la edición que tan de prisa y someramente diseñamos, constituye un título más al prestigio y autoridad que con sus ediciones críticas de clásicos colombianos se ha granjeado el Instituto Caro y Cuervo, eficaz servidor de la cultura patria.

Es una edición definitiva, a la que nada falta y a la cual tendrán que acudir cuantos se preocupen en Colombia por el estudio de la latinidad clásica.

En cuanto al contenido mismo de la obra editada, podemos aplicarle las palabras con que Amado Alonso cierra el prólogo a la Gramática de don Andrés Bello, publicada este año en Caracas por el Ministerio de Educación de Venezuela. Esto es, "que se mantiene en pie como cosa viva. No como la mejor Gramática Castellana a falta de otra mejor, sino como una de las mejores gramáticas de los tiempos modernos en cualquier lengua" (página LXXXVI).

Los amantes del latín recibimos, con palmas de complacencia y orgullo colombiano, este regalo con que nos obsequia el Instituto Caro y Cuervo y su ilustre colaborador don Jorge Páramo Pomareda.

LA PRENSA DE BOGOTÁ COMENTA:

Gramática de la lengua latina para el uso de los que hablan castellano, por M. A. Caro y R. J. Cuervo. Décima edición, con *Estudio preliminar* e *Índices* por Jorge Páramo Pomareda. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. ciii-492 páginas.

La anterior ficha bibliográfica corresponde al último libro publicado por el Instituto Caro y Cuervo, centro de investigaciones que en el mes de agosto cumplió 30 años de fecunda labor en el país.

La famosa *Gramática latina* de Caro y Cuervo, en que estudiaron muchos colombianos, estaba agotada hace años. Su última edición era la novena, de 1929. Esta décima edición, que debemos al Caro y Cuervo, contiene, además del texto de la *Gramática* y de los ejercicios latinos que la acompañaban, "otros

materiales que habían sido publicados en solo una de las ediciones antiguas, o habían permanecido inéditos, no obstante estar destinados a perfeccionar y enriquecer la obra".

La edición trae también varios índices nuevos, entre ellos uno muy laborioso de los pasajes de autores latinos estudiados en la *Gramática*, y un extenso estudio del editor, Jorge Páramo Pomareda, en el que se traza la historia de la obra y de sus ediciones; se documenta la resonancia y éxito que tuvo en el pasado, y se la enjuicia en relación con la gramática de nuestro tiempo.

Esta edición constituye el tomo II de las obras de Miguel Antonio Caro que el Instituto Caro y Cuervo ha venido publicando, y, según advierte el editor, "se propone un triple objetivo en el ámbito de los estu-

dios humanísticos y gramaticales. En primer lugar, sacar del olvido una obra que por su valor científico merece ser incorporada a la historia de la lingüística latinoamericana y estudiada en sus supuestos teóricos, su método y su eficacia descriptiva. En segundo lugar, recordar a algunos y hacerles ver a muchos que, en nuestro país, existía una enseñanza del latín y que para realizarla se disponía de un texto por muchos aspectos excelente, compuesto por colombianos. Por último, suscitar alguna inquietud por el estudio del latín y de la gramática latina, poniendo al alcance de quienes lo deseen, en edición crítica, una obra que estaba agotada hace muchos años, y que puede ser utilizada en los colegios que voluntariamente quieren establecer la enseñanza del latín, en las universidades y en los seminarios, no solo de Colombia sino de los demás países de lengua castellana”.

L. D.

En *El Tiempo, Lecturas Dominicales*, 17 de septiembre de 1972.

GRAMATICA LATINA

El Instituto Caro y Cuervo, que anteaer celebró treinta años de fundación, viene cumpliendo su labor de guardián de nuestra cultura en el campo filológico y lingüístico de manera extraordinaria, bajo la insuperable y sabia dirección del doctor José Manuel Rivas Sacconi.

Desde su fundación ha venido trabajando tesoneramente con cinco departamentos en el ramo del lenguaje: lexicografía, dialectología, filología clásica, historia cultural y bibliografía.

El centro principal funciona en la hacienda de Yerbabuena, en donde hombres doctos investigan y escriben, dentro del propósito noble y patriótico de mostrar nuestro acervo cultural, al tiempo que buscan su difusión por los medios a su alcance.

La conmemoración de este trigésimo aniversario se ha hecho modestamente, pero con una realización afortunada: la publicación de la *Gramática latina para el uso de los que hablan castellano*, de la cual son autores don Miguel Antonio Caro y don Rufino José Cuervo, esas dos grandes inteligencias que le han dado lustre y honor a Colombia.

La estupenda obra tiene una decorosa y digna presentación, con estudio preliminar de don Jorge Páramo Pomareda. El prologuista se remonta a los antecedentes de la Gramática, escrita por Caro y Cuervo cuando apenas frisaban los 24 y 23 años, respectivamente, y ambos regentaban en el Rosario las cátedras de filosofía y latín.

En su tiempo, anota el doctor Páramo, la *Gramática de la lengua latina* tuvo resonancia en los medios culturales de la capital, ya que de inmediato se adoptó como texto en los principales centros docentes y académicos. Pero no se le hizo un comentario a fondo o alguna crítica, porque seguramente no había nadie capacitado para hacerlo.

Hoy, cuando ha caído en el olvido la enseñanza del latín y se encuentra en decadencia la tradición gramatical en Colombia, el Instituto Caro y Cuervo saca del olvido una extraordinaria obra, para incorporarla a la historia lingüística hispanoamericana.

Sobra, pues, destacar el valor científico y cultural de esta *Gramática de la lengua latina*, agotada hace muchos años, pero que hoy felizmente se pone a la disposición de quienes todavía cultivan los estudios humanísticos. De manera que gratitud y felicitación merece el Instituto Caro y Cuervo en su trigésimo aniversario.

En *El Siglo*, 27 de agosto de 1972.

GRAMATICA LATINA

Eran adolescentes don Miguel Antonio Caro y don Rufino José Cuervo cuando escribieron su gramática latina. La redactaron como auxiliar para sus tareas pedagógicas; la inspiraron en métodos ya vigentes. Pero era tan cabal su conocimiento de aquel idioma y tan austera su vocación científica, que el texto fue exaltado enseguida como “el mejor de su clase en nuestra lengua”. Así lo expresó — desde su gloriosa cima — Menéndez Pelayo, en frase consagratória.

El Instituto de investigaciones filológicas que se honra con el nombre de aquellos sabios ha estampado una nueva edición de la gramática, con rica abundancia de documentos útiles para seguir el proceso ideológico que culminó en la última edición revisada por los autores, y en los diversos prólogos redactados y modificados por éstos. Se precisa, además, en estudio muy documentado la paternidad que corresponde a cada uno de ellos: la analogía de Cuervo, de Caro la sintaxis. Pero no una autoría exclusiva, impropia de la naturaleza de la obra y la categoría de los redactores, que indisputablemente intervinieron en ambas, con revisión y observaciones del conjunto.

El grueso volumen despierta resonancias escolares en quienes guiados por él nos asomamos tímidamente al encantado reino latino, cuyo eco se extinguió luego en la memoria. Pero lo que principalmente suscita esta reproducción de la obra magistral, es asombro por la precoz sabiduría de sus autores, aislados físicamente en este alto rincón granadino, pero en contacto sorprendente con toda la ciencia filológica del día. En aquellos días se estaba a los 23 años en el albor de los conocimientos, como ocurre todavía. No puede alegarse con exactitud que cooperara a la prodigiosa labor de Cuervo y Caro el sosiego colonial, puesto que la independencia tormentosa y la República llena de azares lo habían extinguido. Fue, sin duda, un caso excepcional de vocación prematura y un sublime ejemplo de tenacidad intelectual. El fruto de la mocedad predecía la jugosa vendimia de los años maduros. ¿Ha habido en Colombia otro caso como el de Caro y Cuervo?

GREGORIO ESPINOSA.

En *El Siglo*, “La Comedia Humana”, 7 de septiembre de 1972.

SILVIO VILLEGAS

El día 12 del pasado mes de septiembre falleció en esta capital el Dr. Silvio Villegas, uno de nuestros más grandes intelectuales y "uno de los hombres de más varia e intensa cultura que hayan florecido en los medios americanos" al decir de Juan Lozano y Lozano.

Silvio Villegas nació en Manizales, capital del departamento de Caldas, el 19 de marzo de 1902. Hizo estudios de bachillerato en el Instituto Universitario de Caldas y de jurisprudencia en la Universidad Nacional de Bogotá. Desde muy temprana edad irrumpió en el campo de la política, actividad que mantuvo con entusiasmo y combatividad durante la mayor parte de su vida. Fue miembro del Concejo de Manizales, diputado a la Asamblea de Caldas, representante a la Cámara y senador de la República, en diversos períodos. En alguna ocasión hizo parte de la suprema directiva del Partido Conservador, colectividad política en la que militó y desempeñó papel preponderante, principalmente como tribuno popular y orador parlamentario. Ocupó, asimismo, en varias oportunidades, algunos cargos de representación diplomática.

Poseedor de una brillante inteligencia y de una vasta cultura, Silvio Villegas sobresalió como escritor fecundo, erudito y afortunado. Dueño de una prosa artística y muy rica en imágenes, tonos y matices, dejó para la posteridad páginas realmente perdurables. *Ejercicios espirituales*, *La imitación de Goethe* y *La canción del caminante* son obras que persuaden la inteligencia y que de veras cautivan el espíritu. Es preciso anotar que Goethe constituyó su mayor admiración humana y su mayor predilección intelectual. Dentro del género político escribió: *Im-*

perialismo económico, De Ginebra a Río de Janeiro y No hay enemigos a la derecha.

Alguna vez, en reportaje concedido a Juan Lozano y Lozano, le hizo esta confesión:

En la literatura, lo que más vale para mí es el acento humano. Lo único nuevo que podemos traer a un mundo tan viejo es nuestro temperamento y nuestras propias experiencias. Por eso me apasionan las autobiografías y las cartas íntimas. Poesía es todo lo que escribe uno sobre sí mismo. Lo demás es muy difícil de que valga la pena de leerse. Siempre que tengo que profundizar alguna materia, leo un libro de versos.

Pero, además de lo dicho anteriormente, esta ilustre figura de nuestras letras y del mundo político de nuestro país, se distinguió como periodista de pluma ágil, combativa e infatigable. En este plano de su inteligencia dirigió con verdadera vocación y consagración: *La Patria* de Manizales, *El País* de Cali y *El Debate* y *La República* de Bogotá. El material de su intensa vida periodística es ciertamente valioso y considerable.

Al referirse a Silvio Villegas, el P. José J. Ortega Torres, en su importante *Historia de la literatura colombiana* (1935), consignó lo siguiente:

Pasarán sus editoriales y discursos políticos cuando se esfume el recuerdo de la ocasión que les dio vida y forma; pero vivirán para siempre en nuestras letras sus bellas páginas de crítica y sus panegíricos como ánforas de erudición y modelos del buen decir y del mejor pensar.

El fragmento autobiográfico que se reproduce a continuación como homenaje a la memoria de tan eminente hombre público que acaba de desaparecer, lo hemos tomado de la *Obra literaria* de Silvio Villegas, dada a la publicidad por Ediciones Togilber de Medellín, en 1963.

MI VOCACION LITERARIA

Mi vocación literaria nació en la casa paterna. Mi padre había estudiado filosofía y letras en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, bajo la dirección de monseñor Rafael María Carrasquilla. Aficionado a las humanidades, conocía bien el latín y el italiano. A nuestra lengua trajo, en versiones elegantemente modeladas, algunos poemas de Virgilio, de Dante y de Carducci. Su biblioteca era parva, pero selecta. Allí encontré al nacer a los autores príncipes de la antigüedad que desde entonces fueron mis lecturas predi-

lectas: Homero, Esquilo, Sófocles, Aristófanes, Platón, Píndaro, Jenofonte, Tucídides, Tito Livio, Cicerón, Virgilio, Horacio, Ovidio, Torcuato Tasso, Leopardi, y los clásicos españoles.

A estas lecturas agregué de mi cuenta todo lo que era posible encontrar en aquellos días en una pequeña ciudad de provincia. En la Biblioteca Departamental devoré íntegramente a Shakespeare. Existía entonces en Manizales un librero radical y librepensador, don Juan Bautista López, que gustaba poner en nuestras manos los que se llamaban entonces

libros prohibidos. A los quince años, además de aquellos clásicos, había leído a Renán, a Nietzsche, a Kropotkine, a Taine, a Víctor Hugo, a Dumas hijo, a Balzac, a Gabriel D'Annunzio, a Anatole France, a Jorge Sorel, a Carlos Marx, todo el ciclo modernista español, y, desde luego, a Salgari y a Julio Verne. Mi cabeza estaba como para estallar.

Uno de los experimentos más extraños que se han hecho en la pedagogía universal es la educación de Stuart Mill, adelantada por su padre, y que aquél relata magistralmente en su apasionante autobiografía. Todo aquello es inverosímil, pero cierto.

A los tres años empecé a aprender griego. Mi recuerdo más remoto del caso es el de aprender de memoria lo que mi padre llamaba vocablos: lista de nombres griegos usuales, con su significado inglés, que escribía, para mí, en tarjetas. De gramática, hasta algunos años después, no aprendí más que las inflexiones de nombres y verbos; pero después de una serie de vocablos, procedí, desde luego, a traducir, y recuerdo vagamente mis pasos a través de las *Fábulas* de Esopo, primer libro griego que leí. La *Anábasis*, que recuerdo mejor, fue el segundo. No aprendí latín hasta los ocho años. Entonces había yo leído, bajo la tutela de mi padre, algunos prosistas griegos, entre los que recuerdo todo Herodoto, la *Ciropedia* de Jenofonte y los *Diálogos* de Sócrates; algunas vidas de filósofos de Diógenes Laercio; parte de Luciano; e Isócrates. También leí, en 1813, los seis primeros diálogos de Platón...

Desde los ocho a los doce años los libros latinos que recuerdo haber leído son las *Bucólicas* de Virgilio y los seis primeros libros de la *Eneida*; todo Horacio, excepto los *Epodos*; los cinco primeros libros de Tito Livio — a los que, por mi amor al asunto, añadí voluntariamente en mis horas de ocio, el resto de la primera década —; todo Salustio; una parte considerable de la *Metamorfosis* de Ovidio; algunas comedias de Terencio; dos o tres libros de Lucrecio, varias de las oraciones de Cicerón y de sus escritos sobre la oratoria, sus cartas a Atico; tomándose mi padre el trabajo de traducirme del francés las explicaciones de Mingault. Leí en griego la *Iliada* y la *Odisea*; uno o dos dramas de Sófocles, Eurípides y Aristófanes, aunque de éstos saqué poco provecho; todo Tucídides; las *Helénicas* de Jenofonte; gran parte de Demóstenes, Esquines y Licias; Teócrito, Anacreonte; parte de la *Antología*, Dionisios, varios libros de Polibio, y, por último, la *Retórica* de Aristóteles, que mi padre me hizo estudiar con especial cuidado, por ser el primer tratado que yo leía, propiamente científico, sobre un asunto moral o psicológico, y que contenía muchas de las mejores observaciones de los antiguos acerca de la vida y la naturaleza humana, resumiendo su materia en tablas sinópticas. Durante los mismos años aprendí a fondo geometría elemental y álgebra, cálculo diferencial y otras partes de las matemáticas superiores.



SILVIO VILLEGAS

Cualquiera me dirá que esta disciplina, sencillamente monstruosa, es capaz de atrofiar el genio. Pero si el fruto da la medida del árbol, es preciso reconocer que muy poco se equivocó James Mill al educar a su hijo, porque nos encontramos aquí frente a una de las inteligencias mejor administradas del siglo XIX. Sabiduría, claridad, orden y método.

Contrasta este ambiente familiar y, desde luego, aquel en que nosotros fuimos formados, con el clima vital de la niñez y de la juventud de nuestro tiempo. En vez de una biblioteca de autores clásicos y modernos, el adolescente, el joven y aun el adulto se ven asediados hoy o buscan con afán las tiras cómicas, el radio, el cine y la televisión. El empeño mercantil atrofia las disciplinas desinteresadas; la civilización reemplaza a la cultura; la práctica a la ciencia. El clasicismo humanista ya nada significa para el joven actual.

La educación nuestra era intermedia entre el ascético rigorismo de James Mill y la disipación presente. No me atrevo a decidirme por ninguna. Los defectos de ambos sistemas saltan a la vista. Ya no existen en ningún país de la tierra los gigantes que hicieron del siglo XIX y las primeras décadas del presente una de las épocas más extraordinarias de la literatura universal. Silva, Caro, Isaacs, Valencia

no dejaron sucesores entre nosotros. En cambio, la técnica abre sus espacios ilimitados a la actividad humana, y empiezan a realizarse los sueños milenarios del hombre.

Guillermo Valencia ejerció un influjo preponderante en mi formación intelectual. En mis años de bachillerato aprendí de memoria casi todos los poemas de *Ritos*. En el Instituto Universitario devorábamos apasionadamente sus versos, sus artículos, sus discursos. Nos embriagaban su erudición clásica, sus cláusulas sonoras, los períodos músicos. Ellos despertaron nuestra adolescencia con rumor de campanas. Su campaña presidencial de 1918 fue para nosotros una especie de curso superior de retórica. Pasando entonces unas vacaciones en Cartagena, donde veraneaban mis abuelos, tuve el privilegio de escuchar en la plaza pública su palabra crisostómica ennoblecida por la garganta milagrosa y la figura principesca. Colérico desafió a un grupo hostil de sus adversarios políticos con la soberbia del Crinado. Hasta el fin de su vida Valencia fue mi maestro, mi preceptor de retórica, el dueño de los misterios Eleusinos.

Haciéndome un homenaje que no merezco se me ha considerado como el progenitor de un movimiento literario que ha tenido su casa matriz en la capital de Caldas y que suele denominarse con el nombre de grecolatinismo. Del tema se ocupó el maestro Rafael Maya con cierto olímpico desdén en sus lecciones de literatura colombiana.

Ante todo debo declarar que la clasificación excede en mucho mis conocimientos y mis méritos. Desconozco totalmente el griego, y apenas sí tengo ligeras nociones de latín. Es claro que toda nuestra cultura, bien o mal traducida, viene de Grecia y Roma, hasta el punto de poder afirmar sin contradicción que todo el que no es un greco-latino es un bárbaro. Paul Valery ha dicho:

Acaso lo que debemos a Grecia es lo que nos distingue más profundamente del resto de la humanidad. Le debemos la disciplina del espíritu, el ejemplo extraordinario de la perfección en todos los órdenes. Le debemos un método de pensar que tiende a relacionar todas las cosas con el hombre, con el hombre completo; el hombre se convierte para sí mismo en un sistema de referencias al cual deben poder aplicarse al fin todas las cosas.

Y Carlos Maurras agrega:

Yo soy romano en la medida en que me siento hombre. Roma significa, sin réplica, la civilización y la humanidad.

Mi parva cultura pertenece al legado cristiano-clásico que nos vino de Grecia y Roma a través principalmente de los moros que dominaron a España durante siete siglos. Lo poco que tengo de greco-latino se lo debo, además de las lecturas de la adolescencia y de la juventud, a Popayán. En la ciudad letrada se han formado sucesivas generaciones caldenses que allí conocieron, mejor que yo, el milagro griego. Rafael Maya es bastante más greco-latino que yo, para perdurable gloria de su nombre. El sí tiene una sólida cultura nutrida en la savia clásica.

Mi estilo de los primeros años venía un poco de Valencia, de D'Annunzio, de Paul de Saint-Victor, del Gustavo Flaubert de *Salambó*. Era ciertamente más tropical que griego o romano. El amor a las formas espléndidas declinaba en una prosa barroca, recargada de palabras sonoras, de símbolos e imágenes. El comparativo "como" hacía silbar las cañas vacías produciendo un efecto que entonces me deleitaba y hoy me espanta. Grecia es la sobriedad, la divina proporción en todo. Nada más alejado de ella que el manuelino o el barroco.

En el último año de bachillerato conocí a Luis Alzate Noreña, quien ejerció una rara influencia en mi vida. Alzate Noreña era un discípulo de Amiel, un temperamento introvertido, un espíritu nocturno. Más adelantado en años que yo, había llevado una juventud amarga, había leído todos los libros y sabía que la "carne era triste". Era casi un misántropo. Yo iba hacia la luz y él hacia la sombra. Alzate Noreña me enseñó a pasearme por los caminos interiores, el amor al misterio, el sentido de la muerte. Sus escritores predilectos, además de los filósofos alemanes, eran en aquel entonces Rodenbach, Maeterlink, Swedenborg, Hebbel, Juan Federico Amiel. Amaba la medialuz, aquella hora del crepúsculo propicio a la soledad y al ensueño. Alzate me enseñó el lado doloroso de la vida. Por intermedio suyo conocí a José Eustasio Rivera y Ricardo Rendón, sus amigos del alma.

Mis años de universidad los consagré con voracidad a la lectura. En los claustros de Santa Clara, en las tertulias literarias y políticas, en las redacciones de los periódicos, conocí a mis compañeros y a mis adversarios de lucha política, y a los grandes conductores de Colombia. Ante todo, a los *leopardos*, Eliseo Arango, Augusto Ramírez Moreno, José Camacho Carreño, Joaquín Fidalgo Hermida.

Camaradas de diversos cursos y universidades fueron Gabriel Turbay, Alberto Lleras, Germán Arciniegas, Jorge Eliécer Gaitán, Luis Tejada, José Mar, Hernando de la Calle, Alvaro y Camilo de Brigard Silva, los hermanos Umaña Bernal, los hermanos Lozano y Lozano, Alfonso Araújo, Rafael Bernal Jiménez, y tantos hombres que han sido honor de la patria.

La República, de Alfonso Villegas Restrepo, era entonces el centro intelectual de la brillante juventud de los claustros. Allí escribían liberales, conservadores, comunistas y republicanos. En sus páginas publiqué algunos de mis primeros trabajos literarios. La sede de las grandes tertulias y de los grandes debates era "La Loma", una pensión situada en la calle 9ª, entre carreras 9ª y 10ª, al frente del edificio que ha ocupado la policía nacional. La alimentación mensual se nos cobraba a doce pesos sin huevo y a quince pesos con huevo al almuerzo y a la comida. Germán Arciniegas, contertulio asiduo, ha hablado de este Areópago en uno de sus mejores libros: *El estudiante de la mesa redonda*. Allí la polémica era continua y grata.

En Bogotá me consagré especialmente a la literatura francesa. Mis autores favoritos eran Hipólito Taine, Ernesto Renán, Paul Bourget, Remy de Gourmont, Huysmans, Barrès, Daudet, Maurras y los poetas simbolistas y decadentes.

Antes de escribir un artículo tenía por costumbre leer alguna página maestra de la literatura castellana o francesa, el padre Granada, Cervantes, Jovellanos, Gustavo Flaubert o Mauricio Barrès. Escribía con lentitud, totalmente consagrado a la tarea. El verbo o el adjetivo estratégicos se los arrancaba dolorosamente al tiempo, especialmente en el silencio de la noche.

Tenía plena conciencia de lo que escribía, aunque lo mejor sale siempre del subconsciente, del misterio. Conociendo superficialmente el francés, mi estilo era afrancesado, a pesar de que he buscado siempre las fuentes clásicas de nuestra lengua.

En estrecho paralelismo con la formación literaria está la educación sentimental. Mejor aún, la vida sexual. Nunca se insistirá suficientemente en todo lo que el amor carnal aporta a lo bello en la literatura y en el arte.

Las verdaderas páginas poéticas no se escriben sino en un estado de iluminación amorosa. En este campo nada se inventa; todo es preciso vivirlo. En los períodos de sensualidad

se escribe mejor. No se puede ser un grande escritor sino cuando se está bajo el dominio de una pasión. Las musas, se ha dicho, son menos castas de lo que generalmente se piensa. Amores plenos, amores frustrados, simples pasiones callejeras, todo desemboca en el estuario del estilo. Se puede tener por seguro que existieron Helena de Troya, la Armida de Tasso, Dulcinea del Toboso, la Margarita del Fausto, las Hijas del Fuego de Gerardo de Nerval, Margarita Gautier y la María de Jorge Isaacs. El verdadero estilo tiene el color de la carne. Esto es poesía. Todo lo demás es prosa. Las pocas páginas literarias que he escrito tienen un nombre de mujer. No es necesario aludir a ellas. Aun escribiendo sobre agricultura se puede poner un acento apasionado.

Lo único que perdura es lo que se escribe "con alma, con sangre, con músculo". El Padre Borges escribió esta frase autobiográficamente sugestiva: "Salomón fue el más sabio y por lo tanto el más sensual de los hombres". Lo que requiere el escritor es sangre arterial y no chorros de linfa pálida. Ya lo dijo Azorín: "Dejémonos de dar vueltas a lo que está claro: el estilo es vitalidad, a pesar de la gramática y aun a pesar de la lógica". Nadie sabe cómo se debe escribir.

Los gramáticos enseñan que las dos condiciones del estilo son: pureza y propiedad. Azorín aconseja: fluidez y rapidez. El señor Suárez pedía: luz, color y fuego. Para Ortega y Gasset las tres cualidades soberanas eran: temperatura, densidad y música. Y agregaba un poco mortificado: "Para quien estos valores sean los más altos que la prosa pueda contener, será, tal vez, *El viaje a Esparta* el libro mejor escrito que existe". La línea que me convence y apasiona es la que va de Chateaubriand a Barrès. La prosa que acaricia y que canta.

No recuerdo haber sido un alumno ejemplar en gramática castellana y nunca me he preocupado seriamente por estudiarla. Lo poco que de ella entiendo se lo debo a la lectura atenta de algunos clásicos de nuestra lengua. La gramática no es una de las condiciones maestras del estilo. Se puede escribir correctamente sin ninguna elegancia. La excesiva preocupación gramatical impide, en cambio, muchas veces, la espontaneidad en el estilo, que es su gracia y su fuerza. Conservando la sintaxis, que es el genio de la lengua, deben aceptarse todo vocablo o giro nuevos si son adecuados o expresivos. El arte del escritor no está en

un vocabulario muy rico, sino en darles una cadencia o un sentido nuevo a las palabras comunes. Sin vocación profesional no se puede llegar a ser un escritor, pero no basta la vocación para llegar a serlo.

La prosa debe ser clara, directa, sencilla; secularmente no ha sobrevivido ningún escritor de los que "enturbian las aguas para parecer profundos". Antonio Azorín agrega:

La elegancia, Pepita, es la sencillez. Hay muy pocas mujeres elegantes, porque son muy pocas las que se resignan a ser sencillas. Pasa con esto lo que con nosotros, los que tenemos la manía de escribir: escribir mejor cuanto más sencillamente escribimos; pero somos muy contados los que nos avenimos a ser naturales y claros. Y, sin embargo, esta naturalidad es lo más bello de todo. Las mujeres que han llegado a ser duchas en elegancia, acaban por ser sencillas; los escritores que han leído y escrito mucho, acaban también por ser naturales. Usted, Pepita, es sencilla y natural espontáneamente. No lo ha aprendido usted en ninguna parte; el pájaro tampoco ha aprendido a cantar. Y yo, que he escrito ya algo, quisiera tener esa simplicidad encantadora que usted tiene, esa fuerza, esa gracia, ese atractivo misterioso, que es el atractivo de la armonía eterna.

Es siempre útil hacer un esquema de lo que se pretende decir; pero pensar, lo que se llama pensar, no he podido hacerlo nunca sino frente a una página en blanco.

Durante mis años de universidad publicaba ensayos literarios, pacientemente trabajados en prolongadas vigiliadas, en las revistas literarias de Bogotá y artículos políticos en *La Crónica* y *El Nuevo Tiempo*. Ocho días después de obtener el título de Doctor en Derecho y Ciencias Políticas, en los claustros de Santa Clara, me encargué de la dirección de *La Patria*, de Manizales, en junio de 1924. Desde entonces he ejercido la profesión de periodista, que ha sido mi verdadera vocación, de manera casi continua. Consagrado exclusivamente a las letras, es posible que hubiera podido realizar una obra literaria de algún mérito. Pero no creo haber aportado al periodismo más de lo que debe aportar todo escritor que se respete.

La labor del periodista puede ser menos efímera de lo que generalmente se piensa si está encaminada a formar la conciencia pública y al servicio del ideal. Una de las obras de misericordia es dar de leer al lector.

Me agradaría escribir un libro de memorias, porque todo lo que se escribe sobre sí mismo es poesía. Lo único relativamente nuevo que podemos traer a un mundo tan viejo son nuestras propias experiencias. Pero en las pequeñas comunidades humanas no es posible ser absolutamente sincero, sin provocar un escándalo, y yo no aspiro a escribir memorias de ultratumba.

ASOCIACION COLOMBIANA DE MUSEOS

Señor Doctor

JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI

Director del Instituto Caro y Cuervo

Bogotá, octubre 13 de 1972.

Estimado doctor y amigo:

La Asociación Colombiana de Museos, Institutos y Casas de Cultura, "ACOM", hace llegar a Ud. las más cordiales felicitaciones por la conmemoración del trigésimo aniversario de la fundación del Instituto que Ud. dignamente preside, y que tan importantes labores desarrolla en pro de la cultura de Colombia.

Al asociarse a la celebración, "ACOM" saluda atentamente al Director y colaboradores del Instituto Caro y Cuervo, y les augura éxito constante.

Muy atentamente,

LUIS BARRIGA DEL DIESTRO
Presidente de «ACOM».

RAFAEL POMBO, POETA COLOMBIANO

E' risaputo che è di tanto grande di quanto comprensibile la difficoltà di discernere a quale della ventina abbondante di letterature iberoamericane di lingua spagnola appartenga un poeta o un prosatore nel cui nome ci si imbatta: si tratta di un mare magnum di attività letteraria, dovuta spesso ad autori i cui cognomi e i cui nomi si ripetono dell'uno all'altro di quei paesi, divenendo pertanto ancora più ardua l'impresa di star dietro a una produzione che qualitativamente e quantitativamente non ha ormai più nulla da invidiare a quella europea o nordamericana.

Viene pertanto spontaneo attendersi fin là dove sia possibile, alle iniziative dei grandi enti culturali di quel mondo sterminato, quando si sa, per le prove già offerte, che esse obbediscono a criteri di rigorosa serietà nella scelta e nella presentazione. Di uno di questi enti ci capita qui di poter parlare in termini calorosamente, del tutto meritati: lo «Istituto Caro y Cuervo». Sotto la direzione, ormai da decenni, di uno studioso la cui preparazione letteraria e culturale è pari al prestigio nelle capacità organizzative e alla signorilità del tratto, José Manuel Rivas Sacconi, tale Istituto manda avanti un numero sempre crescente di collane, dalla Collezione dei Filologi Colombiani all'Archivio Epistolare Colombiano, dalla Serie Bibliografica alla Serie detta «Minore», dalla Biblioteca Colombiana all'Annuario Bibliografico Colombiano, ecc.: non ultimo, benché apparentemente modesto nella presentazione, quel bollettino mensile delle *Noticias Culturales* che si è andato rivelando una fonte di informazioni non meno preziosa per l'Europa (sempre più desiderosa e bisognosa di orientarsi su quel mondo) che per l'America stessa.

La più recente delle suddette collane, la Biblioteca Colombiana, si è inaugurata da poco con la pubblicazione in due grossi volumi (di pagine xx + 683 e 679) (della *Poesía inédita y olvidada* di Rafael Pombo, edizione, introduzione e note di Héctor H. Orjuela: un'iniziativa da segnalare, fra le tante dell'Istituto, anche in Europa, per i motivi su cui qui si intende richiamare sommariamente l'attenzione.

Si sa che il romanticismo assunse un carattere più palesemente ed energicamente nazionalista nell'America latina, essendo coinciso il suo nascere coi movimenti politici che nei primi decenni dell'Ottocento portarono rapidamente, l'una dopo l'altra, le colonie spagnole e portoghesi all'indipendenza dalle antiche madrepatrie. E si sa pure che anche per le circostanze locali questo romanticismo iberoamericano si prolungò nel tempo molto più che nei paesi europei. Fu questo il caso anche della Colombia, dove il più popolare dei poeti lirici romantici — accanto e più in alto del patriota per antonomasia José Joaquín Ortiz, dell'epico Julio Arboleda, del cantore della natura locale, in vernacolo, Gregorio Gutiérrez González — fu Rafael Pombo. La sua lunga esistenza (che ha varcato i confini del nostro secolo, 1833-1912) segna un'esperienza singolarmente interessante dal punto di vista spirituale non meno che da quello letterario. Le sue vicende si caratterizzano infatti per una singolare irregolarità di alti e bassi dei valori poetici — conseguenza della forte spinta emotiva di temperamento —, per cui è facile trovare in lui versi di qualità artistica eccezionalmente suggestiva ed è altrettanto difficile trovare composizioni omogenee di valore nel loro complesso; con una cultura classica che coesiste insieme a una genuina inconfondibile vena popolare che fa di certe sue liriche (per esempio *Torbellino a misa*) gioielli di incanto duraturo. Analogamente, l'esistenza del Pombo ondeggia fra un atteggiamento angustiato e uno provocatorio al cospetto dei problemi della religione, in una angoscia che si potrebbe dire esistenziale *ante litteram* (soprattutto nella giovinezza, con particolare riferimento al poema *La hora de ti-nieblas*): ondeggiamento che si avvia poi a una soluzione di pacificazione interiore con una poesia baroccheggianti nella forma ma nitissima nella sostanza, dai sonetti della raccolta *Revolver místico* ai «villancicos» ispirati a un'atmosfera natalizia per bambini. Un atteggiamento, quello di Rafael Pombo, di uomo-poeta distaccato dalle esperienze ideologiche e letterarie che si susseguirono (e parnassianesimo e

simbolismo e modernismo), restando egli, nel fondo, il romantico della giovinezza.

I due volumi ora pubblicati aggiungono le poesie inedite, e molte disperse in riviste e periodici colombiani e stranieri, al ricchissimo materiale già pubblicato nell'edizione di Gómez Restrepo (1916-17) in quattro volumi, edizione che diede l'avvio ad altre, fra cui quella intitolata *Poesías completas* a cura di Eduardo Carranza (in Madrid nel 1957). L'Orjuela che si è accinto a tale faticoso lavoro, parte dalla *Biografía y bibliografía de Rafael Pombo* già pubblicata da lui stesso, con la collaborazione di Rubén Pérez Ortiz, coi tipi dell'Istituto Caro y Cuervo; e ha svolto un'indagine paziente e accurata, i cui risultati si vedono già a colpo d'occhio negli indici dei manoscritti, delle poesie nuove, dei primi versi. Particolarmente laborioso, addirittura di natura paleografica — si potrebbe dire — deve essere stata la trascrizione dei manoscritti, nonché la lettura di essi, a causa dei caratteri minutissimi della scrittura del Pombo, della sua abitudine di scrivere dovunque gli capitasse (su buste, su lettere, su fogli, su libri, ecc.): e l'odierno editore ha buon gioco nel ritenere che molte di queste poesie, che egli pubblica per la prima volta, siano state trascurate dai precedenti editori a causa della difficile decifrazione dei testi stessi.

Da questo ricchissimo materiale, scrupolosamente disposto secondo due direttive, quella dei temi e, in ognuno di essi, quella cronologi-

ca, appare confermata la prevalenza della personalità di Rafael Pombo sulle altre della poesia del suo paese, in modo da dare all'Orjuela il diritto di dire che il tutto assicura al Pombo «il titolo onorifico di poeta nazionale della Colombia». Può essere di avvio, a un lettore anche europeo, prendere nota che nel primo volume è raccolta la poesia «politica» in senso lato, nel secondo quella «religiosa» in senso altrettanto lato; e che dai due volumi risalta in proporzioni più ampie e più chiare che finora la molteplice personalità del poeta, sia pure attraverso gli alti e bassi del materiale raccolto (circa 700 composizioni originali), dell'ampissima tematica: dalla passione patriottica alla spinta umoristica e satirica, dal compiacimento descrittivo della natura alla felicità del tradurre ad alto livello artistico (dalle letterature inglese, francese, italiana, latina, e dalla poesia sacra), via via fino all'ispirazione religiosa nel senso stretto della parola. (Vien fatto di segnalare al riguardo, fra le tante liriche del genere, i due sonetti dal titolo *Cristo según Napoleón*).

Il nome del Pombo acquista un diritto definitivo di cittadinanza anche per i cultori europei della poesia.

GIUSEPPE CARLO ROSSI.

En *L'Osservatore Romano*, Ciudad del Vaticano, 4 de julio de 1972.

EN CIRCULACION:

GRAMATICA DE LA LENGUA LATINA

PARA EL USO DE LOS QUE HABLAN CASTELLANO

POR

M. A. CARO Y R. J. CUERVO

Un volumen de ciii + 942 páginas.

Colombia: 100 pesos.

Exterior: 10 dólares.

Pedidos:

INSTITUTO CARO Y CUERVO, Sección de Publicaciones, Apartado Aéreo 20002, Bogotá, Colombia.

De venta también en la Librería de la Academia Colombiana de Historia (Calle 10 N° 8-95)

y en la Librería Divulgación (Carrera 11 N° 63-85).

NUEVOS MENSAJES DE CONDOLENCIA

POR LA MUERTE DEL DOCTOR FERNANDO A. MARTINEZ

DE JOAN COROMINAS:

Para mí ha sido triste e inesperada nueva, en verdad tristísima, la desaparición del buen amigo Martínez. Reciban Uds. mi pésame de todo corazón.

Barcelona, 16 de agosto de 1972.

DE ÁNGEL ROSENBLAT:

Estoy impresionadísimo por la muerte de Fernando Antonio Martínez. En los pocos días que pasé en Bogotá hice verdadera amistad con Fernando, que era todo corazón y tuvo conmigo y con Carmen Helena mil atenciones. Siempre he admirado su finura de espíritu y su extrema delicadeza. Esperaba mucho de él, y lo que menos podía esperar era su desaparición tan prematura. Comprendo que para ustedes es una gran pérdida ...

Me asocio con mucho gusto al homenaje que ustedes le preparan, y trataré de enviarles a tiempo alguna colaboración.

Un saludo muy cordial a todos mis amigos del Instituto. Muy afectuosamente.

Caracas, Universidad Central de Venezuela,
17 de agosto de 1972.

DE GUILLERMO L. GUITARTE:

Se imaginará la dolorosa impresión que recibí al conocer la noticia de la muerte del inolvidable Fernando Martínez. En el año que estuve en el Seminario Andrés Bello, cuando principalmente nos tratamos, vi en él al espíritu selecto y al trabajador ejemplar. En la mejor tradición de Cuervo, valía en él tanto (si no más) el hombre como el estudioso. Y era reconfortante encontrar una de estas raras personas.

De más está decir que le agradezco muy cordialmente la oportunidad que me brinda de participar en el tan justo homenaje que preparan al amigo desaparecido.

Boston College, 3 de septiembre de 1972.

DE GISELA BEUTLER:

Quiero expresar en estas líneas mi sincero pesar por la noticia del fallecimiento del doctor Fernando Antonio Martínez la cual me ha con-

movido de veras y me causó gran tristeza. Recuerdo mucho su amable y digna persona y muchas conversaciones en Yerbabuena, en las cuales me dio ayuda y valiosos consejos. Comprendo que su pérdida será muy dura para el Instituto y sus amigos, y quisiera transmitir mi sentimiento verdadero a usted y a los miembros del Instituto Caro y Cuervo.

¡Cuántas gratas horas hemos pasado en el bello ambiente de Yerbabuena y en los paseos de la tarde, hablando del trabajo y de las cosas de Colombia! Le ruego dé mi pésame también a la señora de Martínez.

Frankfurt, 5 de octubre de 1972.

DE TOMÁS BUESA OLIVER:

Me he quedado sorprendido al recibir su invitación para participar en el Homenaje a Fernando, de cuyo fallecimiento ni de su enfermedad nada sabía. Puede suponerse, por el sincero afecto que le tenía, cuánto lamento su muerte. Siempre recordaré los buenos ratos que pasé con él, su laboriosidad, agudeza de pensamiento y hombría de bien. Reciba Vd., en nombre de todo el Instituto Caro y Cuervo, mi sincera condolencia. Cuente con mi colaboración para el Homenaje, la cual espero redactar dentro de breves días.

Universidad de Zaragoza, 9 de octubre de 1972.

DE EFRAÍN ROJAS BOBADILLA:

Acabo recibir *Noticias Culturales* julio con justísimo homenaje nuestro querido Fernando Antonio cuya inesperada muerte prodúceme indecible conmoción aunque revive memorias de su compañerismo y magisterio incomparables. Sinceramente.

Villavicencio, 30 de septiembre de 1972.

DE MIGUEL HUSMANN:

Enterado por *Noticias Culturales* fallecimiento doctor Martínez. Sin reponerme inmenso dolor, conmovido por sensible pérdida, deseo registrar

ante usted mi sentimiento de pesar. Vínculos amistad, respeto, admiración doctor Martínez mantienenme profundamente triste. Acompáñolo junto Instituto por inmenso vacío déjales doctor Martí-

nez, valor letras colombianas, desvelado investigador ese queridísimo Instituto. Sentimiento condolencia.

Cúcuta, 3 de octubre de 1972.

EL LEGATARIO DE CUERVO

Hace poco más de un trimestre entró en la verdadera vida este amigo sabio que cada día más, en el devenir de los años y de los siglos, irá agigantando su sobria y discretísima silueta vital. Es éste el señuelo, es ésta la milenaria reiteración del fenómeno que ocurre siempre y cada vez que alguien que abandona la existencia ha realizado algo que trasciende los moldes de la valía transitoria. El decurso de los años *post mortem* va ensanchando la aureola de su prestigio ora dentro del mero ámbito nacional, ora del internacional, en proporción directa a la enjundia de su obra y la esfera consiguiente de repercusión espacial y temporal que esa misma enjundia implica.

No creo andar aventurado al pregonar (quiero significar prever) que Martínez es y será cimero en Colombia, en el mundo hispánico y en el panteón lingüístico de uno y otro continente.

Martínez era oriundo de la Ciudad Señora, como bautizó a Buga Monseñor Ragonesi al iniciarse el siglo. Pero la Sabana fue el marco de su callado y laborioso vivir.

Casi desde cuando se puso la piedra sillar de lo que es hoy la institución humanística (más exactamente filológica) más importante del mundo hispanohablante, por los años cuarenta, hasta el día en que revirtió al polvo de la tierra y entró en la visión beatífica, Fernando ofrendó, sin una mínima pausa, todo su saber, su perspicacia investigativa, su voluntad de servicio y su perseverancia al Instituto Caro y Cuervo, que le confió tarea sobremana onerosa al par que honrosísima: el colosal y comprometedor encargo de llevar adelante el trunco y ejemplar Diccionario de Cuervo, amén de otros de menor extensión y trascendencia (si cabe una gradación en lo cualitativo). Y si esto fuera poco, más de una vez tuvo que empuñar el timón de mando como director interino.

Parece que el Diccionario rebasa los límites de la vida humana. Quien lo concibió y lo comenzó murió cuando apenas había sacado a luz las primeras letras del alfabeto; ahora Martínez muere cuando sólo había publicado en separata hasta la letra E, pero en sus papeletas (no tengo el dato

exacto pero sí referencias firmes) tenía inédita la mayoría de las letras en cuanto se relacionan con el régimen gramatical.

A la manera de la antorcha olímpica, que pasa de mano en mano, el Diccionario, ideado y comenzado por Cuervo, continuado por Martínez (afortunadamente en poder de una institución permanente), pasará — como antorcha de las olimpiadas de la inteligencia y de la ciencia — a otras manos expertas en esta benedictina e inmanente labor de acopiar el régimen gramatical al través de los siglos, desde *Mío Cid*, pasando por Cervantes, hasta Unamuno, Ortega, Menéndez Pidal y las nuevas promociones posteriores a la guerra civil.

Pero no será fácil hallar el albacea de Fernando Antonio. Como Cuervo, Martínez trabajó individual y sigilosamente en su bufete de Yerbabuena: en efecto, en el Caro y Cuervo cada uno de sus eminentes investigadores tiene asignada una función específica dentro del ya muy delimitado campo que el Instituto mismo se ha amojonado de acuerdo con metas y finalidades estrictamente taxativas.

No se limitó el trentenio de servicios filológicos de Fernando al Diccionario. Espigó en otros temas sustanciosos y de claro interés. Sirvan de ejemplo sus trabajos acerca de Suárez, del uso en el lenguaje, de Rodríguez Freyle, hasta culminar con la introducción crítica a la recién aparecida edición de *El Moro*, de José Manuel Marroquín, símbolo esto último de que rindió homenaje, cuando ya la muerte tocaba a su puerta, al antiguo castellano de Yerbabuena.

Non omnis moriar. Y en Martínez sí que se cumple este aforismo de perduración. No sólo no ha muerto sino que ahora comienza para él y para Colombia la vida de la gloria: en el panteón de los próceres de la inteligencia, al lado de la efigie espiritual y física de Caro y de Cuervo, ocupará sitio — *merito pares* — el hijo de Buga.

FERNANDO RIVAS SACCONI.

En *El Siglo*, Bogotá, 23 de septiembre de 1972.



DOS CANTARES DE ALTA POESIA

QUESSEP, GIOVANNI.

Duración y leyenda (Poemas).

Bogotá, Edit. Estudio 3, 1972.

93 págs., 18½ cm.

GARCÍA MAFFLA, JAIME.

Dentro de poco llamarán a la puerta (Poemas).

Bogotá, Edit. Estudio 3, 1972.

37 págs., 18½ cm.

Para fortuna nuestra el fanfarrón esquematismo de que Colombia es “tierra de poetas”, pasa día a día con mayor rapidez a los rincones del olvido. El hecho de que hayan nacido en Colombia poetas que figuran entre los más valiosos de la América de habla española, no nos autoriza para fincar nuestro orgullo de pueblo iluminado por la poesía; ni sentirnos el venero, la fuente, o el ejemplo del arte poético hispanoamericano.

Si miramos el quehacer poético de las nuevas generaciones, es transitar por un territorio fantasmal de una poesía ñoña y ripiosa, redactada más en una especie de esperanto que en la empresa de enriquecer o transformar el idioma español. Por esta vía son muy pocos los oasis de auténtica creación de poesía actuante y viva, como estos dos libros: *Duración y leyenda* de Giovanni Quessep y *Dentro de poco llamarán a la puerta* de Jaime García Maffla. Dos poetas jóvenes que han tomado el riesgo de adentrarse por la grave, desnuda, solitaria belleza de la poesía. Riesgo porque como la vida, como el amor, como la misma literatura, la poesía resulta una aventura: *la actividad más seria y la más fútil*.

Si Quessep y García Maffla saben que el ejercicio de la creación poética es en nuestro país una actividad vejatoria y vergonzante, también saben — como auténticos poetas que son — que cada poema empieza desde cero. No hay un oficio poético, no existe ningún oficio posible, a la inversa de lo que sucede con la prosa. El narrador, el

ensayista, el dramaturgo pueden trabajar diariamente a horas fijas en sus obras (y quizá es la única manera de llegar a hacer algo); pero la poesía no se elige: nadie puede *trabajar* un poema a plazos fijos — excepto cuando se trata de una mera labor de poda y vigilancia sobre lo ya escrito — y es más: nadie que haya escrito un poema puede saber si volverá a hacer otro. La poesía (como lo afirmamos antes) es un riesgo. Al correrlo llevamos todas las de perder. Generalmente se fracasa — y esto a nadie debe desalentar. Quien busque allí algo extraño a la poesía, nada encontrará. Antes hay que dejar la soberbia, el afán de gustar, el deseo de ser original... Es indudable que la poesía depara a quien la practica poca o ninguna satisfacción (así que el *aspirante* debe renunciar a la notoriedad, al dinero, al “buen éxito de crítica”); pero nadie al final podrá sentirse arrepentido, ya que la poesía se conforma con *ser* y a veces *darse*. Todo lo anterior puede ser cualquier cosa menos la justificación del desorden, por inspirado que éste fuera. Creo con Pavese que el poeta debe ser el más culto de sus contemporáneos y debe ser también un intelectual. Así podrá defender a la poesía de esos “sectores intelectuales” que han sido siempre sus enemigos más hostiles. Es uno de los dones más avaros de la inteligencia, como bien lo dice el gran lírico alemán Gottfried Benn: “Aun entre los grandes poetas de nuestro tiempo, ninguno ha dejado más de seis u ocho poesías perfectas. El resto puede ser interesante para la biografía y la evolución del autor, pero pocas se bastan a sí mismas, pocas producen su propia claridad, pocas poseen una larga fascinación. Así, por seis poemas, treinta o cincuenta años de ascetismo, de sufrimiento y de combate”.

La reflexión de Benn, aparte de su veracidad, viene a cuento en esta nota sobre dos poetas jóvenes que han trabajado sin prisa pero sin pausa, dentro de la mayor honestidad en su quehacer con

las palabras. Nos referimos a los libros en un solo comentario por reunirse los hechos — aparte de su afinidad espiritual — de haber aparecido las publicaciones de Quessep y García Maffla, con muy poco tiempo de intervalo e iniciando una nueva colección de la editorial Estudio 3.

« DURACIÓN Y LEYENDA »

“Canto y cuento es la poesía. / Se canta una viva historia, / contando su melodía”. Con estas palabras de don Antonio Machado colocadas como epígrafe de su libro, Giovanni Quessep casi entra a definir su propia obra poética; obra iniciada con *El ser no es una fábula* (1968), y mejor plasmada en esta segunda publicación, en donde se topa un poeta que somete a la estricta vigilancia de las facultades intelectuales la emoción, para que su fuego templado por la inteligencia, sea la materia con la cual se nutre su *Duración y leyenda*, de imágenes que fluyen entre las aguas apacibles de una sensual embriaguez verbal.

Los 22 poemas de este libro han sido paciente-mente trabajados; Quessep puede considerarse un poeta tardío si nos guiamos por la costumbre de los poetas latinoamericanos, siempre prestos al aborto de sus poemas antes que las duras candelas de los trópicos les sequen la cabeza y la sensibilidad. Su falta de precocidad es compensada por una obra decantada y fermentada en los alcoholes de la auténtica poesía; la que tiene el hechizo de las viejas leyendas y el olvido, con el asombro de los conjuros y de los rituales primitivos. Exactitud verbal en donde crece más la palabra simbólica que el verbo significante. Aquí la poesía no es asumida como destino o sacrificio; es exorcismo o letanía para el mundo donde “hay un tiempo / como el olvido / Y una historia trunca / Torna rosa mortal / ¿Es nuestro el canto / Durable es su leyenda? / Nadie puede / Merecer esa tarde / O esa luna”.

Quessep nos demuestra en este libro su maestría y oficio en las formas tradicionales del poema, el que surge con una incesante plenitud del lenguaje en donde los sueños pueden ser completamente suyos y encarnando una ficticia realidad conjuren a la verdadera y, como dice él mismo: “Tu historia es lo que sueñas / Lo real es ya fábula naciendo de tu mano / Oh muerte lejanísima / Duración del encanto”.

« DENTRO DE POCO LLAMARÁN A LA PUERTA »

Este es el segundo libro de Jaime García Maffla; anteriormente había publicado *Morir lleva*

un nombre corriente. En este nuevo libro suyo nos presenta 15 poemas de corta extensión, dentro de la aspiración de una poesía enemiga de lo preconcebidamente poético, que, en palabras de Bécquer, puede definirse como “breve, seca... desnuda de artificio, desembarazada dentro de una forma libre”. En ella no se presentan graves lamentos ni el verso altisonante y tropical; por el contrario, está elaborada con los ritmos más elusivos y ondulantes de la emoción poética. Su secreto posiblemente reside en la intimidad que establece entre la poesía y las cosas a través de la cual el lector confirma la autenticidad de su lirismo: “Esta vez vino breve / sonido de una caja de música / acaso porque huyera / haciendo un alto en cada puerta / Cada uno miraba en torno a sí / o al patio / y algo dentro escapaba de las manos”.

García Maffla nos confirma con este nuevo libro su unívoca vocación de poeta, que hace referencia a un mundo indeciso, donde la realidad se intuye o se atisba por relámpagos y la imaginación redondea siempre los datos menguados de la realidad, y, desde ellos, también regresa a veces el poeta a confrontar su soledad y su distancia: “Tal vez todo sucede para siempre / de un golpe / en límite tan corto / en cualquier parte al alba o a la tarde”.

Este trabajo suyo, esta búsqueda de un idioma que responda, por necesario y preciso, a la comunicación lírica, no obedece a una deliberada intención de hermosura verbal o de pensamiento, aunque a la postre no deja uno u otro de insinuarse en medio del aliento entrecortado, en mitad de la respiración poética. Los poemas de García Maffla son obras de tono menor — dentro del buen sentido de esta expresión —, con una extraordinaria pureza poética, de apasionada levedad y finura, que tiene el misterio de una poderosa gracia expresiva.

Dentro del actual laborar de los jóvenes poetas colombianos, los nombres de Giovanni Quessep y Jaime García Maffla entran a caracterizar una nueva época de la poesía del país. Su trabajo nos devuelve el significado mágico y pueril de las palabras; por ellas recuperamos *totems* y asombros que ya dábamos por perdidos, aunque descubramos después que no son los mismos; pero de allí brota una verdad única: la de la poesía en sus múltiples posibilidades cuando la realizan auténticos espíritus creadores.

ALBERTO HOYOS.

CONFERENCIAS DEL DOCTOR GUSTAV SIEBENMANN EN EL SEMINARIO ANDRES BELLO



En el mes de septiembre de 1972 tuvimos la fortuna de contar entre nuestros conferenciantes al Dr. GUSTAV SIEBENMANN de la Universidad de Erlangen de Nüremberg. Disertó el famoso catedrático sobre los siguientes temas literarios: *Federico García Lorca:*

originalidad y evolución de su estética; Tres etapas de la novela en Hispanoamérica, y Sobre la musicalidad de la palabra poética.

En la primera conferencia, el autor se fundamentó en las cartas, charlas y entrevistas que, sobre su propia obra poética, dejó Federico Gar-

cía Lorca. Definió primero el eclecticismo sentimental de Lorca, en su *Libro de poemas*; el descubrimiento de su lírica popular, en las *Primeras canciones* y en el *Poema del cante jondo* y, por último, la elaboración consciente de su estilo neopopularista, en el *Romancero gitano*.

La segunda conferencia versó sobre la evolución del género novelesco en Hispanoamérica entre 1920 y 1970. Mostró el desenvolvimiento, por etapas, de la novela regional, de la novela realista y la nueva orientación novelística que se inicia en los años cincuenta y se extiende hasta nuestros días.

La tercera conferencia discurrió en el campo de la fonostilística. En esta disertación, señaló hábilmente el Dr. Siebenmann los contrastes y oposiciones entre el signo lingüístico y el signo poético, ejemplificando los diversos puntos en poemas de Rubén Darío.

* * *

PROBLEMAS DE FONÉTICA ACUSTICA EXPERIMENTAL Y TEORIA DE LA COMUNICACION

EL DOCTOR GEROLD UNGEHEUER EN EL INSTITUTO CARO Y CUERVO

El Seminario Andrés Bello coronó el primer semestre de labores del presente año con varios cursos de profesores visitantes programados previamente para este período académico. Entre ellos figura el Dr. Gerold Ungeheuer, destacado científico de la Universidad de Bonn quien dirige en dicha universidad el Instituto de Investigaciones de Comunicación y Fonética (Institut für Kommunikationsforschung und Phonetik — Universität Bonn).

El Dr. Ungeheuer regentó dos cursos de alto nivel académico y científico: *Problemas de Fonética Acústica Experimental y Teoría de la Comunicación*.

El primero estuvo destinado a los colaboradores del Instituto que requieren el auxilio de la fonética y a los que participan en el proyecto investigativo de la Norma Lingüística Culta de Bogotá. El segundo se destinó a los alumnos y profesores del Seminario Andrés Bello.

El Curso de Fonética Experimental dio lugar al análisis de los más importantes problemas que enfrenta la fonética instrumental en nuestros días y contempló los puntos más sobresalientes que encierran los programas actuales de investigación lingüística, en el plano fonético.

El Curso de Teoría de la Comunicación abarcó los siguientes aspectos: actos comunicativos, tratamientos extracomunicativos, fenómenos que no ha considerado tradicionalmente la lingüística general, estructura de la documentación y del curso, los procesos de la comunicación, las aplicaciones extracomunicativas.

El Dr. Ungeheuer cumplió también una labor de asesoría para el funcionamiento del Laboratorio de Fonética del Instituto Caro y Cuervo. Colaboró especialmente en la instalación del equipo de análisis espectrográfico adquirido recientemente por el Instituto.

UNA VISITA A LA TUMBA DE CUERVO

Por la amplia avenida central del cementerio del Père Lachaise, en París, y atravesando una suave pendiente bordeada de cipreses y yedras, se llega hasta los planos superiores del inmenso jardín. Allí el visitante, guía en mano y no sin arduo trabajo, da por fin con una gran piedra semicubierta por el musgo y colocada horizontalmente sobre un abandonado jardinillo. En la cara superior de la losa funeraria se ve una pequeña guirnalda artificial y a un lado de ella pueden leerse, no sin dificultad, hacia la parte izquierda, un nombre y unas fechas: R. J. Cuervo. Bogotá, 1844 — Paris, 1911. El lado derecho se halla completamente recubierto por la parásita vegetación; pero algún turista con aficiones históricas podría adivinar que allí se oculta otra leyenda similar: A. Cuervo. Bogotá, 1838 — Paris, 1896.

Están, pues, allí los hermanos Cuervo, identificados en muerte como lo estuvieron en vida. Y se recuerdan al respecto las palabras que D.



El Dr. Rafael Torres Quintero, Subdirector del Instituto Caro y Cuervo, ante la tumba de D. Rufino José Cuervo, en el cementerio del Père Lachaise.

París, mayo de 1972.

Rufino José estampó en su primer testamento cuando legaba algunos de sus bienes “en memoria del entrañable cariño e identidad de sentimientos con que vivimos unidos mi difunto hermano Angel y yo”.

Pero lo que más acongoja es pensar que bajo esa pobre lápida yacen los restos del “Littré colombiano”, el compatriota “que más alto ha puesto la gloria científica de su patria y tal vez de la América española”, en opinión de D. Marco Fidel Suárez. Y apenas igualmente el contraste entre la veneración y culto que Francia rinde a sus héroes y sabios y el olvido en que Colombia deja a los suyos en tierra extranjera. Ciertamente es que al país galo le sobran hombres egregios a quienes venerar en mausoleos, panteones, iglesias y camposantos de la Ciudad Luz. Colombia solamente tiene allí a uno que pueda parearse con los genios universales. Y a ese varón excepcional, a quien en su tiempo consultaban los sabios de Europa, lo tiene relegado al olvido en un recodo de la gigantesca necrópolis parisina.

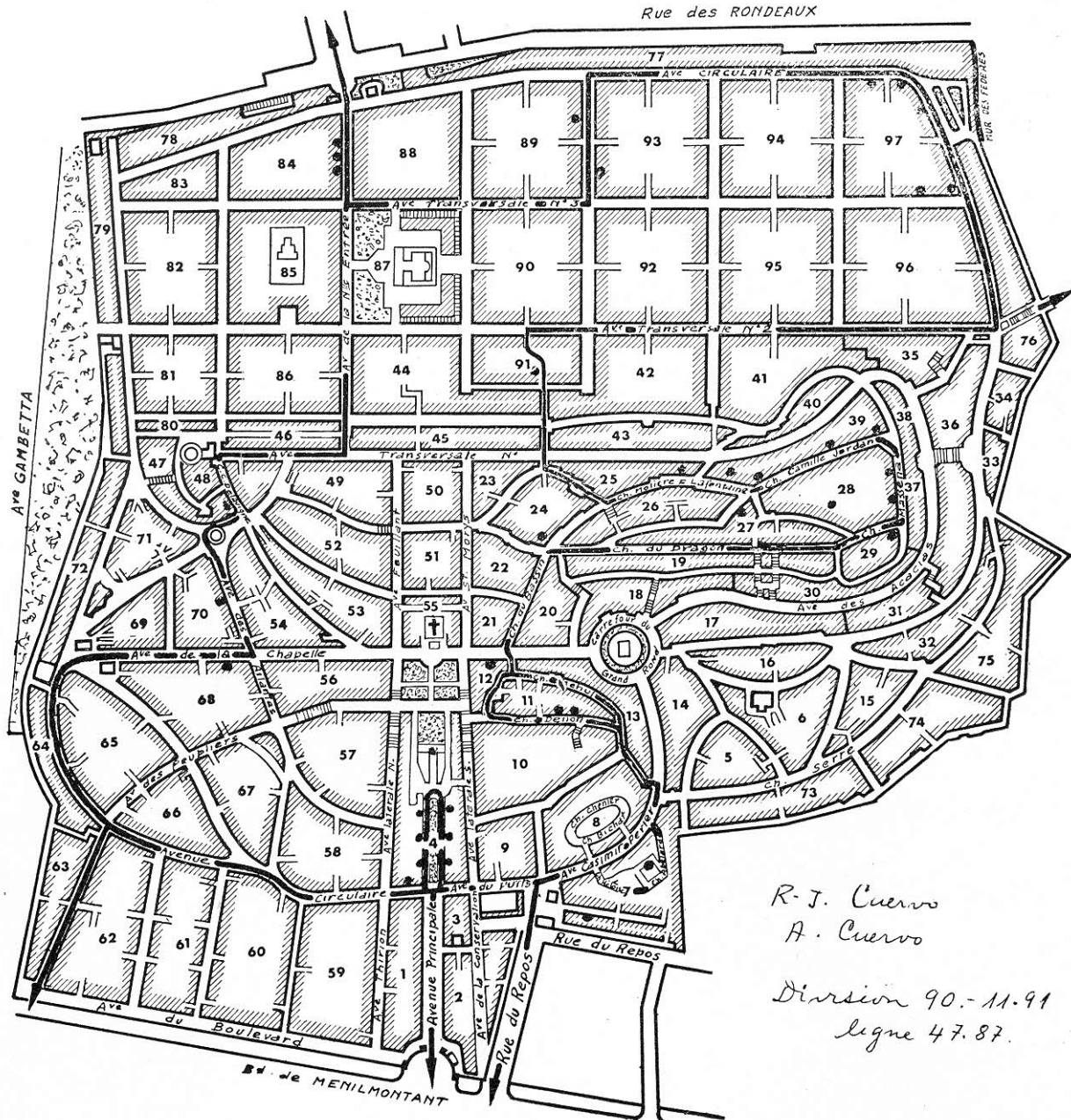
Se piensa entonces si será esto resultado de un culpable desconocimiento de los valores de nuestra cultura o es que nuestra condición de pueblo inmaduro no nos permite valorarlos y jerarquizarlos debidamente. La resignación con que aceptamos este abandono pesa sobre todos los coterráneos de Cuervo pero quizás más gravemente sobre los que llevan la representación colombiana en la patria de Gaston Paris, de Foulché Delbosc y de Morel Fatio, los eruditos hispanistas que dialogaban de igual a igual con el sabio bogotano.

Cuando desciende uno de nuevo por la ancha avenida de pinos melancólicos hacia la ruidosa calzada exterior, lleva en el corazón un secreto remordimiento y en la boca un amargo sabor a delito de lesa patria.

R. T. Q.

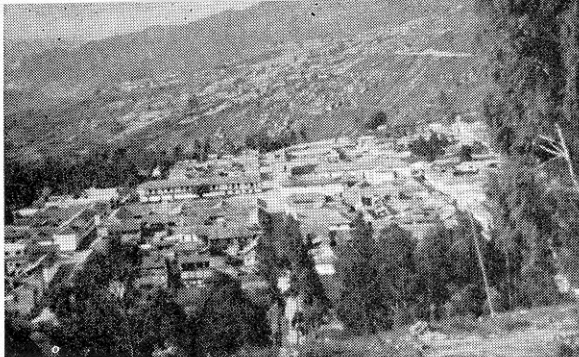
CIMETIÈRE DU PÈRE-LACHAISE

Rue des RONDEAUX



FACSIMILE DEL PLANO DEL CEMENTERIO DEL PÈRE LACHAISE DONDE REPOSAN LAS CENIZAS DEL FILÓLOGO COLOMBIANO DON RUFINO JOSÉ CUERVO Y DE SU HERMANO DON ÁNGEL

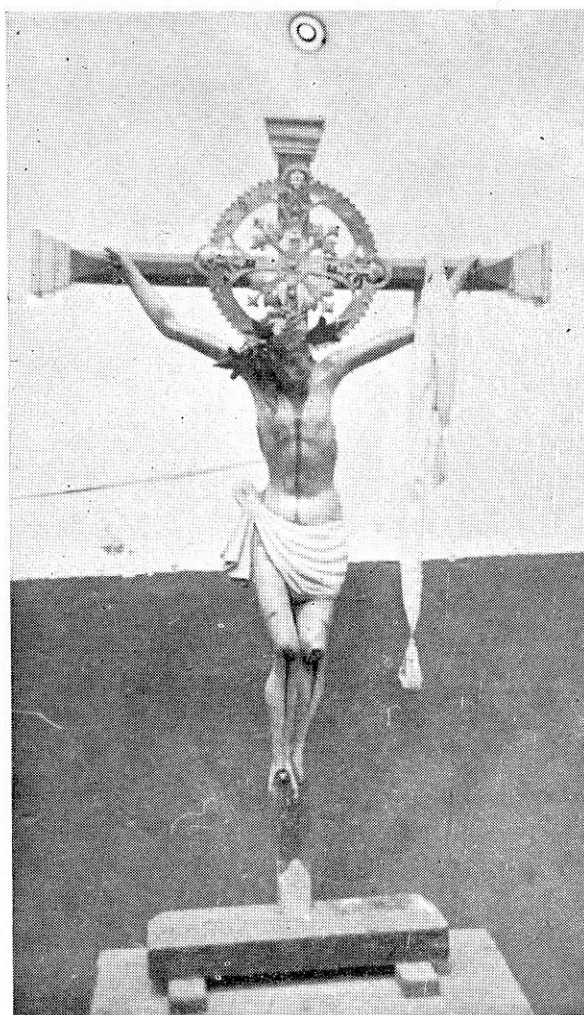
En el extremo inferior derecho de este plano aparece, en letra manuscrita, la referencia del lugar exacto donde se encuentran las tumbas de los hermanos Ángel y Rufino José Cuervo, muertos en París, el primero en 1896 y el segundo en 1911, es decir: División 90-11-91, ligne 47-87. En el mismo cementerio se ven mausoleos con nombres de personajes tan famosos como Rossini, Alfred de Musset, Frédéric Chopin, Alphonse Daudet, Molière, La Fontaine, Oscar Wilde, Honoré de Balzac, Georges Bizet, Thiers y de otras personalidades que sobresalieron en distintos campos de la actividad humana. Este cementerio, en los intramuros de París, abierto en 1806, tomó su nombre por el del jesuita Francisco d'Aix Lachaise, que embelleció el sitio. Tiene una superficie aproximada de 50 hectáreas y las tumbas están distribuidas en cerca de cien divisiones.



SOCHA. — Vista panorámica.



SOCHA. — La iglesia y la casa cural.



Cristo ante el cual, según la tradición, oró Bolívar, en la iglesia de Sochaviejo.

ENCUESTAS EN SOCHA PARA EL ATLAS LINGÜÍSTICO

En la semana comprendida entre el tres y el ocho de junio de 1972 se realizaron encuestas para el Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia en los Municipios de Socha y Jericó (Boyacá). En este trabajo participamos Francisco Suárez Pineda, María Luisa de Montes y Marina Dueñas.

La información de dichas encuestas para estas *Noticias Culturales* correspondía hacerla al investigador Francisco Suárez Pineda, quien realizó su trabajo de terreno con el entusiasmo y dedicación que le eran peculiares, pero sin saber que serían las últimas encuestas que hiciera en su vida, pues poco tiempo después falleció. Por esto la presente reseña está impregnada de tristeza y pesar. La colaboración de Suárez Pineda en el trabajo de campo para el Atlas se puede apreciar por el número de encuestas en las cuales participó: de un total de 175, realizadas hasta mediados de 1972, tomó parte activa en 147.

Como trabajo complementario de Suárez Pineda para el Atlas hay que recordar la copiosa y valiosa recolección de materiales folclóricos tales como creencias, supersticiones, oraciones populares, rezos y, sobre todo, coplas, todo lo cual constituiría una obra que tenía proyectada como aporte suyo al conocimiento de la cultura popular colombiana. Es muy lamentable que estando recogida gran parte de esos materiales, la muerte hubiera impedido al compañero y amigo Suárez Pineda llevar a cabo dicho trabajo. Sus colegas en el Departamento de Dialectología del Instituto lo harán poco a poco, en la medida de sus respectivos intereses personales.

I

EN SOCHA

Socha está situada en la Cordillera Oriental de los Andes, a una altura de 2.731 metros so-

REALIZADAS Y JERICÓ

ETNOGRAFICO DE COLOMBIA

bre el nivel del mar. La producción de este Municipio es agrícola y ganadera. El trigo y la papa son los principales frutos que actualmente se cultivan. Otras ocupaciones de sus habitantes son el transporte y el trabajo en las Acerías Paz del Río.

Socha-Viejo (sitio donde en un principio estaba el pueblo) aún conserva algunas ruinas y una capilla antigua; este lugar está a unos dos kilómetros de Socha nuevo o actual. Se dice que fue necesario trasladar a Socha-Viejo debido a los continuos derrumbes que sufría la región. En 1970 se cumplió el centenario de Socha, capital de una provincia constituida con Paz del Río, Tasco, Pisba, Socotá, Jericó y Paya.

Los sochanos se sienten orgullosos de contar que el día seis de julio de 1819 Simón Bolívar descendió al pueblo de Socha; el ejército todo no era sino un espectro en el estado más deplorable de miseria y cansancio, dice Arcadio Quintero Peña en su libro *Lecciones de historia de Colombia*. Los sochanos, dando muestras de gran generosidad y patriotismo, se despojaron de sus propios vestidos y ofrecieron al ejército cuanto fue necesario para continuar la marcha hacia Tunja y Bogotá. Fueron fundadores de Socha el presbítero Bonifacio Giraldo, Párroco, Leopoldo Sarmiento y Melitón Varón.

Socha es un pueblo grande, de bellas y altas casas de estilo tradicional y gran colorido. La iglesia de piedra es una edificación imponente que contrasta con el moderno parque decorado con variedad de flores y estanques. En la población hay mucho movimiento, la instrucción pública es nutrida, cuenta con numerosas escuelas, colegios de bachillerato y Escuela Normal.

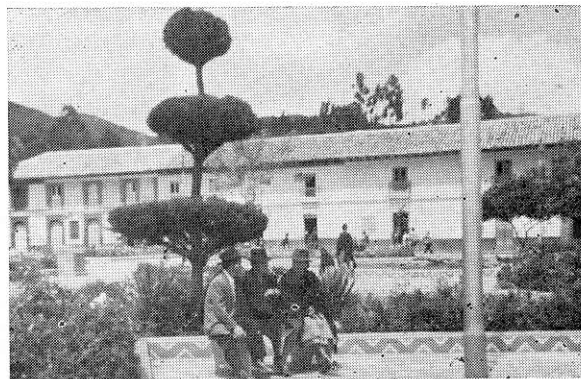
OBSERVACIONES LINGÜÍSTICAS

a) Fonética:

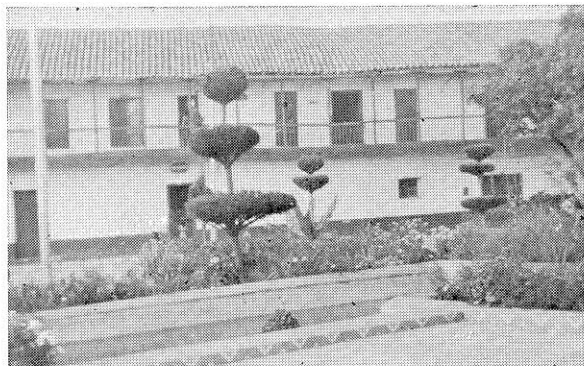
Algunos rasgos encontrados en Socha: *s* pre-dorsal; *f* labio-dental y, con menos frecuencia,



SOCHA. — Vista parcial del parque.



SOCHA. — Otra vista parcial del parque.



SOCHA. — Un sector de la Casa Municipal, vista de frente.



Vehículos en una de las principales calles de Socha.



SOCHA. — Un vecino de la población, y equipo de aseo público.



SOCHA. — Vestuario de habitantes del área urbana.



SOCHA. — Casa Municipal.



SOCHA. — Otro aspecto de la iglesia y de la casa cural.

bilabial; distinción de *ll* y *y*; y fricativa (frecuentemente se convierte en *yod*): *raió*, *raió el sol*, *maio*, *se ieló*, *cabuia*; *ch* africada normal, *rr* vibrante lateral múltiple; *r* final vibrante, en ocasiones se asibila o ensordece, sobre todo en el grupo *rs*.

b) Léxico:

Moname es el pedazo de tierra que deja el dueño de una finca al aparcero, *monamero*, para que lo cultive; aquél le ayuda con parte de semillas, abono y bueyes, y la ganancia la *parten por mitad*. *Moname* es término que también se aplica al hijo natural.

De los perros, gatos, marranos o asnos se dice que salen a *marisquiar* 'buscar comía'. Corrientemente se habla de la *costa* del río Chicamocha.

El *táparo* o calabazo se usa para llevar chicha; *concha* es la cáscara de las frutas; *bolilla* es la troza de madera, en el aserrío, y *bolillanza*, el acto de *bolillar*; *brusa* es la peluza de la *guaúda*; la carnicería y el carnicero se conocen con los nombres de *pesa* y *pesero*, respectivamente; *sute* o *cordero* es el macho de la oveja; del armadillo o *cachicamo* se dice que tiene *curruca* 'caparazón'; al murciélago también le dicen *chilingo* y al chulo, *zamuro*; *panarro* es 'rechoncho', y *jarturin* 'borracho'. Correr una china es enamorar una chica.

c) Onomástica:

Los apellidos más frecuentes en la región son Amaya, Arismendi, Cárdenas, Estupiñán y León. De procedencia indígena son Cuy, Cuyamón, Chía, Panqueva, Socadagüí, Sua, Surincho, Suta, Tibaduiza, Toca y Nocove.

Topónimos indígenas parecen ser Quebrada de Chusque, del Tirque, del Cacique Boche; Loma de Bachauta, Alto de Pirgua; Veredas de Bisvita, Anaray, Ubaita, Sochuelo, Socuará, Soraquí.

Entre los nombres de fincas están El Uche, Tunacones, Oticón, Guanguata, Sintoba, Simba, Hoya del Cucacuy, del Raque, Guaracateque, Toscuá, Buchita, el Tunte, Tedogüí, Chíniscuá, Chagatá, Siconquí, Bunará, Siramón, El Chocuario y Catavita.

d) Algunas creencias relacionadas con la agricultura:

Los *mudos* son *maíces* 'mazorcas' que se colocan en el dintel de las puertas interiores de

las casas “para que no falte qué comer”. Se escogen los *maíces* que están enteramente cuajados de granos, preferentemente con granos de distintos colores. Se dice que cuando llega la escasez a la casa, los *maíces* dicen “nó”, con la punta de la tusa casi cerrada por los granos.

e) *Algunos cantos populares:*

CANCIÓN DE CUNA

Arrurrú mi niño
con tanto llorar,
que tengo que hacer:
lavar las mantillas
y hacer de comer.

Pelar la gallina
ponerla a cocer.

Duérmase mi niño
que tengo que hacer:
lavar los pañales
y hacer de comer,
llamar a su padre
que venga a comer.

ANUNCIACIÓN

Bajó el ángel san Gabriel
con gran gozo y alegría;
la salutación que trajo:
Que Dios te salve, María.

Cuando el Padre Eterno
se quiso hacer niño
le dijo al arcángel
con gran cariño:
Andá, vé, Gabriel,
vete a Galilea
en donde dio Moisés.

La pequeña aldea
es Nazaret.

Su lindo apellido
y junto a un
ramo florido
donde David viene
y hay una niña,
que quince años tiene
decidle que en ella
hospedarme quiero.

Se vino el santo ángel
bebiendo los vientos
hasta que llegó
al dulce aposento.

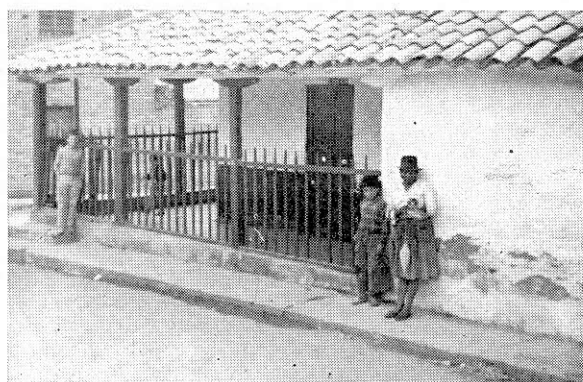
Dios te salve, dice
con grande alegría;
eres, entre todas,
dichosa María.



SOCHA. — Tipo corriente de casa urbana.



SOCHA. — Casa de estilo tradicional.



SOCHA. — Casa antigua.



La investigadora María Luisa de Montes y un campesino de Socha.



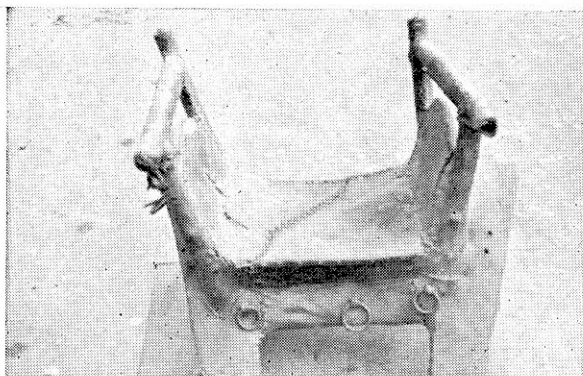
SOCHA. — Los informantes Froilán Estupiñán y señora muestran una romana y una sierra.



La informante Paula M^a Gómez de Estupiñán y: 1. Zaranda para trigo o cebada. — 2. Harnero de espartillo, y gaita para trigo y cebada. — 3. Peso de esparto. — 4. Manar de esterilla, para cerner. — 5. Plato de madera para mojar o echar granos. — 6. Canasto de granadillo. — 7 y 8 Artesas. — 9. Perol.



Luis Francisco Suárez Pineda interrogando a un campesino de Socha.



SOCHA. — Silla colonial de montar que servía tanto para los hombres como para las mujeres.

II

EN JERICÓ

Jericó fue fundado en 1812, durante la guerra de la independencia de Colombia. Su altura sobre el nivel del mar es de 3.138 metros, la más elevada de todas las poblaciones de Boyacá, según dato de la *Geografía económica de Colombia*. Parece que el lugar en donde primero tuvo asiento el pueblo fue el actual corregimiento llamado Cheva, a 25 minutos de Jericó, el cual goza de clima medio, que contrasta con el terrible frío que sufren los *jericós* o *jericenses*. Los cultivos principales en este municipio son el trigo, la papa y los pastos (el más rentable hoy es la alfalfa).

La población parece muy atrasada; no tiene ni los más elementales recursos. El único día de actividad es el sábado, día de mercado, cuando llegan gentes de diferentes municipios a vender sus productos. Las casas son en su mayoría antiguas, y están deterioradas. Contrasta con el pequeño y sencillo pueblo, la imponente iglesia de estilo gótico. El paisaje que circunda a Jericó es verdaderamente imponente; el pueblo se ve perdido entre las abruptas montañas, y esto contribuye a que sus habitantes se sientan alejados y como perdidos en aquella región.

OBSERVACIONES LINGÜÍSTICAS

a) Fonética:

Algunos rasgos fonéticos observados en Jericó: *s* predorsal; *ch* africada normal; *rr* vibrante lateral múltiple (muchas veces se asibila; la *r* se asibila y ensordece, sobre todo en el grupo *rs*; hay distinción de *ll* y *y*; la *y* fricativa se convierte con frecuencia en yod: *raio*, *arroios*; la *f* es labio-dental (en algunos informantes es bilabial, y con mucha frecuencia se aspira: *ja-ra*, *jalda*, *jrío*, *jresco*, *jruta*, *jósforo*, *jınca*, *enjer-mo*, *jebre*, *javor*, *jina*; en algunas ocasiones desaparece: *lores* 'flores', *irachito* 'jirachito' o copetón; además se oyeron ultracorrecciones como *fuez* 'juez', *fornal* 'jornal'. Hay trueques de *b* por *f*: *frisa* 'brisa', y de *f* por *b*: *brisol*, *brijol* 'frisol'. Se observó refuerzo velar en *güeyes*, *güesos*, *güevos*, *virgüela*; metátesis en *pretolio* y en *estógamo*; aféresis de *d* en *espeja*, *esbrasa*, *esprende*, *esbareja*; pérdida de *r* en infinitivo más pronombre enclítico: *esprendelo*, *tumbalo*, *calentalo*; trueque de *r* por *l* en *galantías*, *es-*

pelma, almario; síncope de *d* en *espejao, em-pinao, nublaio, arrendao*; epéntesis de *d* en *plan-tido*; cerramiento de vocales en *dispertador, di-cir, sustener, esu, perru, perritu, pescau* y en la conjunción disyuntiva *o*.

— La *brora* ‘aurora’ es el lucero que sale a la madrugada. Hay cambio acentual en *ocálito* ‘eucaliptus’; reducción del hiato en *trae: tré, traerme: trerme*; reducción del diptongo en *propetario* ‘propietario’; diptongo analógico en *dientista, dientistería*; trueque de *d* por *l* en *ataúl* ‘ataúd’; prótesis en *alagartos, diedra* ‘hiedra’; trueque de *g* por *d* en *adricultura* ‘agricultura’.

b) Léxico:

El murciélago es *morsia* (con *r* asibilada y sorda); de la naranja, el limón y el mango se dice que tienen *pipas* ‘pepas’; el *reino* se considera que principia por los lados de Duitama y Chiquinquirá; *jamoncito* es ser atento; gente *perjuda* es la que hace mal al prójimo; de personas muy estimadas se dice que *hicieron muchos cuadros*. *Serenar* es llover; *nevar* es caer llovizna menuda, con viento; *neváita, nevadones* es la lluvia mezclada con viento suave o fuerte, según el caso. Del Corregimiento de Cheva se dice que es tierra *temple*, pero que por la tarde llega la *ola* del río ‘viento frío’. El *arrebol* es un reflejo amarillo rojizo en el cielo, que sale principalmente por la tarde; se dice que “arrebola todas las sementeras de una vez; dende que lo apañe, ahí queda en ese grano, asina queda; al trigo lo mismo, lo apresura y ahí queda delgaitico, lo arrebatá”. Donde el terreno es muy pantanoso para sembrar papa se hace un *surco* ancho donde van dos o tres hileras de papa con el fin de que esta no se *aguarape* o *ajute*; este surco se llama *mocua*. *Melga* es un pedazo de tierra cultivado. *Moname* es el terreno que se le da al *monamero* para que lo cultive, con el *producido* o ganancia, *al partir*. La extensión de un *moname* se calcula aproximadamente por la producción de unas dos cargas de papa. Frutas *bajeras* son las que vienen de la *costa* del Chicamocha; *pasto bajero* es el que se da entre la cosecha; de *otubre* y noviembre se dice que es el tiempo más *pesao*, y es *bajero* porque llueve de día y de noche, no fuertemente sino *agua mansa*.

Expresiones corrientes en la región: *abrir el día* ‘calentar el sol’; *abrigar* en el *jogón* ‘calentar’; *atisbar* el sol a ver en qué estatura va;



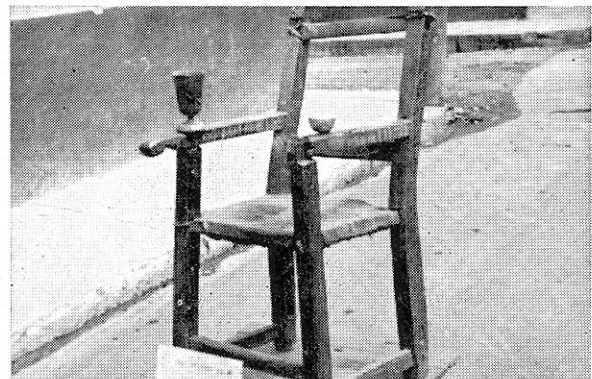
SOCHA. — La informante Silvana Panqueba de Rincón, con su hija y sus nietos.



SOCHA. — Fabricación de ladrillo: el cortero echa el barro en la gavera y lo nivela con la mano.



SOCHA. — Horno de leña para asar pan.



SOCHA. — Silla donde dicen que descansó Bolívar en el sitio de Quebradas; en un brazo está una copa de madera y en el otro una de plata donde aseguran que tomó aguardiente.



JERICÓ. — Secadero de alfalfa, con tendales de caña brava.



JERICÓ. — Mangarria (montón de tamo), horquetas y pala para aventar granos.



JERICÓ. — Empaque de alfalfa en sacos.



JERICÓ. — Vista parcial del mercado. Obsérvese el vestuario.

apañar; acotejar la carga con rejo de cuero; esgaritar 'perder'; lampiar el horno de leña 'salir llamas por la boca del horno'; dentrar; naidé, antonces, a merito, siámamos 'talvez'; usi 'pues sí'. Del orégano o de las carnes del jara se dice que son *mucho cálidas*.

La piedra, muy abundante en la región, se utiliza en los campos para la construcción de viviendas, ranchos *tameros*, *medianías*, *corrales* para cerdos, ovejas, conejos, etc. y en las *falcas* de las *eras*, lugares donde se acostumbra trillar el trigo, la cebada, o donde se asolean los granos antes de guardarlos. *Mangarria* es una manera de apilar el tamo alrededor de un palo alto clavado en tierra (éste es distinto del *montón* ya conocido); *chosgos* son los mejores *maíces* 'mazorcas', que se ponen como señal de buena suerte y a los que se les quita la *uba* 'amero, capacho' y se colocan en el dintel de la puerta; *chosgo* se llama también la papa que pesa media libra. El *alamar* del *pañolón* es el macramé, y *frayolé*, la armónica.

c) Onomástica:

Los apellidos más comunes son Avellana, Barón, Cetina, Díaz, Duarte, Gómez, Lizarazo, Martínez, Rodríguez. De procedencia indígena son Panqueva, Sáchica, Cubaque, Cuy, Monsocua, Socadagüi, Suba.

Topónimos indígenas: Cheva, Bacota, Palchuacal, Chobo, Rucua, Marravita, Tochaca, Cachavita, Gurguta, Tetavita, Sicoqueque, Bिरacachá, Siaporita, La Chagra, Macana.

d) Muestra de coplas populares:

En cuanto a coplas populares se encontró una rica mina. Transcribimos algunas:

Nosotros los campesinos
trabajamos y comemos,
y los ladrones centranos
esperando a que les demos.

Las niñas de Jericó
no saben ni dar un beso;
y ver las de Socotá
que estiran hasta el pescuezo.

Si te vas pa Jericó
lleva tu buena frazada
porque no es Jericó
sino la Sierra Nevada.

Qué desgracia la de yo,
ay, que suerte la de mí,
que hasta el polvo de la tierra
se ha levantado contra mí.

Adiós, casita y cocina,
adiós, piedra de moler,
adiós, vida de mi vida,
me voy para no golver.

Margarita, Margarita,
Margarita la del río:
quitate tu camisita
a ver qué me dice el río.

Margarita, Margarita,
Margarita la del río:
todas tienen sus amores;
solo yo no tengo el mío.

No saben los jericós
comer bueno y beber juerte,
enamorar las muchachas
y no temerle a la muerte.

La mujer que quiere a dos
y con su marido tres,
tiene el alma atravesada
y las naguas al revés.

La mujer que quiere a tres
y con su marido a cuatro
tiene el alma atravesada
y la conciencia de un gato.

Le tengo dicho a mi mamá
que mi haga la arepa grande,
que no digan las muchachas
que m'estoy muriendo di hambre.

En Jericó el pulgatorio;
en Tipacoque el infierno;
La gloria es en Santa Rosa;
Socha la puerta del cielo.

* * *

Queremos expresar públicamente el agradecimiento de los investigadores del Instituto Caro y Cuervo a las personas que facilitaron nuestro trabajo tanto en Socha como en Jericó, especialmente a los Párrocos, Ramón Mojica y Juan Ríos, respectivamente; a las Hermanas de la Escuela Normal de Socha y al Alcalde del mismo municipio; también a todos los informantes que amablemente colaboraron en estas dos encuestas para el Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia.

MARINA DUEÑAS ANGEL.



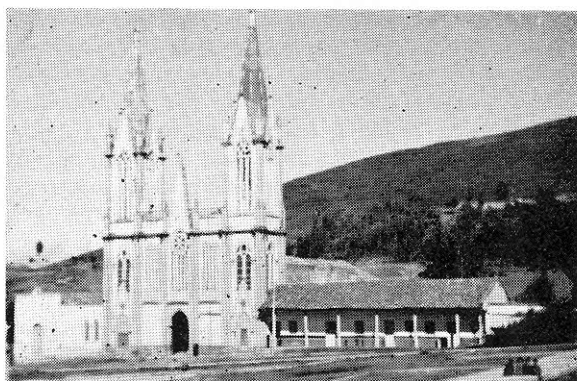
JERICÓ. — Casa antigua, en la plaza.



Vista parcial de la plaza de Jericó.



JERICÓ. — Casa y paisaje.



Iglesia y casa curial de Jericó.

DOS HORAS DE LITERATURA COLOMBIANA LIBRO DE JAVIER ARANGO FERRER

Tal el título apropiado, por ambivalente, que Javier Arango Ferrer dispuso para esta síntesis ejemplar* — en más de un aspecto — de la literatura de su país. Está impregnado de la sutileza de que participa la obra, tanto porque se la lee en bastante más de dos horas como porque, a la postre, sea cual fuere el tiempo que insuma su lectura, entre las impresiones que perduran no es la menos importante aquella que infunde la sensación de que sólo se dedicaron dos escasas y en extremo fugaces horas para leerla.

Fenómeno temporal bifacético que se reproduce simultáneamente en lo espacial, ya que sus 169 páginas, aunque limitadas a las fronteras colombianas, si por un lado equivalen a una estratificación que condensa el cuerpo tanto primigenio como actual de la literatura de Colombia — como que, partiendo del basamento precolombino dado por *El Yurupary*, poema épico “menos denso que el *Popol Vuh* de los Mayas pero... no menos lírico y profundo en el sentido mágico de los mitos”, también mencionan nombres que en el período que abarca los ocho años posteriores al de su impresión (el de 1963) habrían de alcanzar repercusión continental y mundial —, por otro lado están salpicadas de reflexiones que por su validez rebasan los lindes de la nación que las motivara, engarzando al texto dentro de una realidad americana más trascendente y dramática, por lo que configura esa unidad que se logra por convergencia de dualidades que al amalgamarse redondean visiones totalizadoras en las que la condensación no atenta contra la amplitud y profundidad del panorama que circunscribe y al que traspone al mismo tiempo.

Cualidades que no por subjetivas son menos reales debido al cúmulo de testimonios a citar del volumen mismo, cuyo prólogo, de Manuel Mejía Vallejo, adelanta constantes dignas de citarse. Así, afirma que Javier Arango Ferrer es multivalente para todas las generaciones y todas las escuelas, como si perteneciera a las más antiguas y renaciera y se fortaleciera en las más recientes”, reconociendo que “esa elegante precisión de su estilo, no por zumbón menos certero y definitivo en el concepto, ésa su manera de estimular y descubrir; esa razonada fe en el destino de cada generación, constituyen sus más entrañables cualidades que lo acreditan como genuino maestro”, porque también admite que “uno de sus aportes a la crítica colombiana es su sentido del

humor”, no exento de “la generosidad sin torpes condescendencias” porque “vive su instante, con base en el pasado pero sin detenerse en él como frente a un muro de lamentaciones”, puesto que, explícitamente, escapa a quienes imponen “un divorcio entre el arte y la vida, entre la literatura y la vida”.

Don tan imponderablemente valioso, este último, que poco será cuanto se enfaticé su sabiduría, y mucho menor, aún, cuanto se lo divulgue y reitere. Sin proponerlo como tema polémico, es muy improbable que alguien se resista a reconocer que la historia de la humanidad también puede ser reducida, no obstante su poliformismo en lo causal y en sus efectos, a la voluntad de unos pocos que persiguen escindir lo que de vital subyace en la pulsión de todo movimiento y, en consecuencia, en el propósito de retardar, cohartar y hasta paralizar el crecimiento tanto individual cuanto colectivo de los pueblos.

Al amparo de esta observación, no es fortuito que el Capítulo I del número 6 de la colección *La Tertulia* de las ediciones homónimas de Antioquia, Colombia, irrumpa con otro grupo de cinco palabras igualmente abismal en su significación más honda, pese a que el verbo empleado se preste a confusiones y desconfianzas, a desacuerdos y objeciones bizantinas, si no se tiene en cuenta que se lo clarifica gracias a otra sentencia que figura en la misma carilla. Cuando el autor apunta que “la novela y el cuento, el teatro y la poesía son el hombre y sus pasiones”, esta delimitación, antes que comprimir el sentido de la inicial, lo ilumina y amplía al despojarlo del equívoco meramente esteticista que podría inferirse de la formulación textual anterior, desde que el libro se abre con la sentencia de que “cultura es embellecer la necesidad”. Singularización donde cabe, precisamente, el acopio de lo que se pluraliza a poco que se desate el nudo primario y único que lo liga. Al desanudárselo se suceden los eslabones más proteiformes que marcan la expansión ascendente que tipifica al hombre en la aceptación progresiva del universo que porta en sí mismo y que entraña lo polivalente en sus antítesis más evidentes así como en las menos perceptibles.

Dentro de esta concepción potencial fulgura la premisa de que es dable que se muera “trágicamente por uno de esos absurdos tanto más inexplicables cuanto más leales a la vida hayan sido las víctimas del destino”, no obstante que yo no vacile en oponer reservas a lo complementario del pensamiento de base, que es con el que estoy en un todo contestes, ya que, sin entrar a un análisis exhaustivo del período y sus partes, en la medida en que estoy en desacuerdo con que se tengan por “absurdos tanto más inexplicables” a los factores que pudieran mentarse

* JAVIER ARANGO FERRER, *Dos horas de literatura colombiana*, Medellín, Imp. Departamental de Antioquia, 1963, 169 págs. (Ediciones La Tertulia, 6).

en relación a un episodio dado, sea quienquiera que fuese quien lo protagonizara, también soslayo la vivisección de que pudieran existir "víctimas del destino". Fundamentalmente, porque considero demostrable la coherencia con que se manifiesta el encadenamiento portentoso de la vida, se trate de la que acompaña al individuo, se trate de la que se rastrea en el grupo social que fuese y sea cual fuere el paréntesis cronológico que se estudie. Es por ello por lo que la idea vertebral discurre lógica, hasta el punto de que podría oficiarse de epígrafe válido para la obra, puesto que la misma está consubstanciada a su contraria, en proporciones de tal equilibrio que hasta resulta previsible que el autor, consecuente con dicho pensamiento, sustente que "despertar en la obra no es morir". Realidad que también se alimenta de la historia misma de esta América que estamos viviendo, ya porque emerge de los sepulcros prehispánicos o porque sobrevive en mausoleos de prohombres latinoamericanos, ya porque reverdece sobre las tumbas de todos aquellos que desde sus propias parábolas humanas totales y antitéticas están abocetando la fisonomía del futuro americano.

Entramado de los mecanismos mentales y sensoriales más profundos de Javier Arango Ferrer que dentro del rigor y densidad de su ensayo, le permite incertar chispazos de ese buen humor que súbitamente destella en sus más solemnes y mejores páginas narrativas, enjundiosas y valorativas, sin quebrar por ello la jerarquía de su trabajo; que, muy por el contrario, así queda enriquecido mediante pinceladas que sobre rictus adustos traza muecas de picardía.

Aunque consciente de la pérdida del efecto que se produce cuando se pretende repetir el chiste, la broma o el retruécano espontáneo y fresco, desprovisto del marco circunstancial de lo oportuno, no dudó en correr dicho riesgo y en comentar que cierra el párrafo en que observa que "la gente vivía más ocupada en crear un género de vida que un espíritu de cultura. Los letrados estaban metidos en los conventos: místicos en levitación; fray gerundios que hacían temblar a las beatas con sermones espeluznante sobre el diablo", declarando de buenas a primeras, que solía tratarse de "seminaristas que engullían silogismos escolásticos y engordaban posibles meriendas para los caníbales". Muestras que duplica con similar gracejo al confiar que "a los bachilleres les completan en las universidades con derecho romano y canónico los estudios de literatura y el todo lo remataban con un bonete de doctor que se mantendría impávido a la coz de un asno si la Real Audiencia confirmaba los abolengos del futuro licenciado". Porque, como tercer ejemplo (que distaría mucho de ser el último), tengo por indicativo recapitular de manera muy breve el que dedica a Sor Josefa del Castillo y Guevara, al puntualizar que "alguna desarmonía debió existir en ella para ser tan general la poca simpatía de que gozaba. Tenía el carácter esquizoide de los grandes espíritus", muriendo "con olor de santidad", pero sorprendiendo al lector, en definitiva, al anotar que "cuando la exhumaron estaba incorrupta. Los gusanos tampoco simpaticizaron con ella". Comentario que si lo acerca

a la zona indefinida en la que el humor negro colinda con el macabro, no se deja atrapar por esto.

Estabilidad y sentido natural de la proporción sobre la que Germán Arciniegas hace especial hincapié al declarar que "lo más sorprendente es que el buen humor y el talento literario de Arango Ferrer no hayan decaído en obra tan concentrada", porque el mismo Leonidas Vidal Peña hace notar que "su parecer, casi siempre ecuánime, se manifiesta en un ritmo corto, enérgico, lacio, templado, sin que por ello desdeñe las greguerías", para, de inmediato, ejemplificar que "a veces nada dice de un autor: lo nombra, le pone un adjetivo y lo larga en paños menores". Como paradigma de este rasgo, aunque superando la adjetivación estricta, copio que de Juan de Castellanos, confidente y casi con un guiño, confía que "en su jocundo y a veces deslenguado relato se adivina lo que no dijo de su propia vida el hombre frenado por el clérigo".

Aunque a más de estos valores, que lo son, indudablemente, se teorice que *2 horas de literatura colombiana* mereció juicios como estos: "Anda en su prosa con movimientos ágiles y seguros... La gracia es precisamente signo de la fuerza", ya que "la carga que aplasta a los eruditos profesionales puede ser un impulso, para volar", según Ezequiel Martínez Estrada; "conviértese en el condensador más vigoroso y exacto cuando traza el esquema total, vivo, ardiente, apasionado de la cultura de su patria", citando a Alfredo Mario Felleiro; "lo primero que nos sorprende en el volumen de Arango Ferrer es su capacidad de análisis... el feliz poder de síntesis, la visión plástica de las ideas", repitiendo palabras de Lino Gil Jaramillo; "es prolijo, reveladoramente informativo y lealmente orientador. No ensarta nombres solamente: los vincula, los sitúa y los significa... con personalidad, con finura, con calidad genuina", acorde a lo que expresa José Gabriel; puesto que este libro es "de vida propia, respiración original y de un verdadero sistema circulatorio", haciendo mía, asimismo, la definición que sustenta Oscar Hernández, aún así no se enfoca ni sopesa en sus más meritorios parámetros la obra de Javier Arango Ferrer, ya que ninguna de las opiniones transcritas perfila inequívocamente lo que ubica a este libro con vitalidad y vigencia dentro del momento histórico y dinámico que peculiariza a América toda.

Mucho más allá de lo estrictamente específico, o sea, de lo atinente a un ensayo sobre la literatura de Colombia, de lo estilístico en lo que atañe a su amenidad, llaneza, decantación y donaire, de lo concretamente crítico en lo que respecta a la incontrovertible capacidad analítico-sintética del autor, así como a esa ecuanimidad de juicio que si yerra en algún caso ha de responder al imponderable de la subjetividad de todo individuo, a lo largo de sus páginas brotan frases hacia las que se debe regresar en actitud reflexiva cuanto de asimilación para, con posterioridad y como consecuencia de ese proceso, encontrar que a través de sus capítulos se está en inmejorables condiciones de calibrar el alcance y el sentido de la participación personal que como americanos hemos de cumplir en esta otra etapa del desarrollo de América.

Entre ellas, a modo de compuerta por la que fluirán las otras, ninguna más apropiada que esta: "La

gleba abandonada a su propio destino no sintió la necesidad de la cultura porque la gleba es de suyo espiritual, pero reaccionó como un solo hombre cuando se vio afectada en su economía. Las tiranías políticas y económicas que gravitan sobre los pueblos no duran: el subconsciente colectivo es un depósito de santa cólera que un día estalla por el más mínimo incidente...”, en un pretérito inicial traslaticio de continuo y que por ello se entronca a un presente americano de validez casi uniforme en el espacio y en el tiempo. Tanto, que sería suficiente dicha cita para que *2 horas de literatura colombiana* conservara una presencia dentro de la actualidad más resonante, como que el señorío de estirpe y de espíritu de Javier Arango Ferrer, en un todo inmerso en lo más depurado y legítimo que se vuelve de espaldas a las bastardías seudointelectuales y financieras, le hace mirar de frente a lo más genuino del pueblo con el que se hermana al reconocer lo que de nobleza hay en unos y otros, al unísono (por predominar en ambos el sentimiento y el pensamiento de lo primordialmente humano y común que subyace en el hombre), le anime a declarar que integramos “pueblos maduros para gobernarse por sí mismos libres de las voraces y grotescas dictaduras americanas”. Aserto que profundiza al insistir en que “el mundo podrá conquistar la divina filosofía del lugar común el día en que los conductores no sean los ambiciosos que ignoran a los desvalidos o los demagogos que arrear a los desesperados y a los violentos”, demostrando hasta qué punto el ensayista es capaz, por la potencia y claridad de su mente, de abrazar a la América Latina íntegra y, en honor a la verdad, a los pueblos del mundo que han luchado y luchan por acceder a un bienestar que se amolde a la dignidad inicial y última del hombre, puesto que él “no aplica los principios a los hechos para confeccionar doctrinas ortopédicas... , sino que deriva los principios de los hechos”, en una simbiosis perfecta con lo vivo que no tolera encasillamientos ni contensiones, tutelajes ni paternalismos esterilizantes, sino que, antes bien, refuerza el ímpetu que estimula el crecimiento de los hombres, previniendo que “el pueblo sólo es capaz de destruir cuando no ha sido educado para lo único que puede crear: libertad”.

Lucidez que en un raptó de casi desesperanza, luego de exclamar: “Hasta cuándo Sudamérica, paraíso del político acaparador y purgatorio del ciudadano indefenso”, deja que se filtre el anhelo, entre peligroso y profético, del “destructor que hace falta de tiempo en tiempo para sacudir violentamente los espíritus”, a fin de que por su mediación se disipe el sectarismo imperante que lleva a endilgar “la crápula y la delincuencia políticas como cosa exclusiva del bando enemigo”, como anticipo, uno más, del fanatismo que cada vez gana más adeptos a lo largo y a lo ancho de América, con todo lo inherente a tal condición degradante por la deshumanización y alienación que provoca.

Digresión que sitúa al libro en una categoría que va mucho más allá de un simple manual de literatura, como alguien, aunque elogiosamente, lo sustantiva, puesto que almacena un material que en

el terreno del pensamiento rezuma enseñanzas de enorme contenido humano, que no se enrolan a esquematismos ideológicos a ultranza y que sobreviven todavía, ya que antepone, por sobre todas las cosas, la silueta del hombre análogo a sus semejantes por estar marcado por iguales necesidades y aspiraciones.

Sea como fuere, citando al autor mismo, como “para el crítico no hay amigos ni enemigos: hay valores”, ya que “esta es la superior categoría de quien juzga sin recateos”, dado que “claudica por igual quien niega los méritos o contemporiza” con lo que no encaja con lo que a su leal saber y entender debería ser la escala de los valores primordiales, permitiéndome una humorada, muy bien intencionada, es incontestable que *2 horas de literatura colombiana* no engrosa “la medida de lo perfecto que según el refrán, es enemigo de lo bueno”, desde el momento que, omitiendo el hecho de que en sus páginas se recortan cuatro reiteraciones prácticamente textuales que por innecesarias y superfluas en sus repeticiones quizá sirvan, justamente, para destacar los merecimientos innumerables y abrumantes del cuerpo casi total del texto, existen otras dos apreciaciones que objeto, pese a la nivelación gradual que alcanza una de ellas y a la sutileza de la otra, puesto que se prestan a malentendidos.

La primera de ellas es la que expresa que “la poesía, no tratándose de las desusadas epopeyas, es un género individual para uso exclusivo de los poetas y de la clientela cada vez más reducida que tiene su poquito de tiempo antiguo para leer versos”, aunque esta afirmación temeraria (lo es para mí) esté atemperada al contemporizar con un ‘es posible’, menos categórico e inflexible, cuando más adelante testimonia que “es posible que la poesía de los versos haya perdido vigencia en la vida del hombre contemporáneo”, incurriendo, no obstante, en una paradoja flagrante al postular que “los poetas existirán hasta la consumación de los siglos”, desde que “la velocidad, después de todo, no es sino el cansancio de haber llegado a todas partes y a ninguna”, porque “quizá la lentitud regrese a este mundo, prodigiosamente infeliz, en forma de poesía”. Cita con la que culmina ese amortiguamiento o neutralización progresiva a que aludí al concluir el párrafo precedente, porque si bien convengo que “muy pocas cosas hay en la poesía de ahora que no puedan expresarse magníficamente en la prosa”, igual validez tiene la inversión del concepto, que, parafraseado, sostendría que ‘muy pocas cosas hay en la prosa de ahora que no puedan expresarse magníficamente en la poesía’.

Disentimiento no menos total es el que me ocasiona la aseveración de que “vivimos en un mundo nuevo y cruel. Las gentes maduras apenas se dan cuenta por el malestar de sentirse sobrevivientes de un ayer que no volverá a repetirse. Acaso lo que caracteriza a las nuevas generaciones es la incertidumbre y su angustiada clave de preguntas”, porque aceptar que se vive en un mundo nuevo, por un lado, entrañaría el compromiso de sindicar con propiedad y justeza cuál o cuáles son las mutaciones verificables que, en lo esencial, demuestren que por ser tales palpamos, excepcionales y únicos, en una

realidad distinta a la de cualquier generación precedente, por próxima o remota que se la ubique, puesto que si en unos diez mil años los adelantos técnicos son pasmosos en su aceleración vertiginosa y embriagante, en igual lapso, el hombre, incluido el que está naciendo a millones en estos mismos instantes, lleva en sí una impronta que en lo más imponderable de la conducta y tendencia no lo distingue en nada del espécimen que en el neolítico comenzó a pulir la piedra para usarla como herramienta de trabajo y como arma ofensiva y defensiva. En lo más hondo como en lo más epidérmico de nuestra contingencia prevaleció y prevalece una pauta posesiva sin atisbos de una alteración substancial que justifique el que se suponga que estamos inmersos en un mundo nuevo.

En lo que se refiere al otro aspecto del planteo, también desestimo que a esta época se la moteje, particularizándosela, de especialmente o distintivamente cruel o vampirista. Si la antigüedad y el interregno son maestros por esa sabiduría que en mucho no soporta cambios ni exégesis más o menos libradas al capricho o a la capacidad de sus intérpretes, esa misma antigüedad y el interregno respectivo nada tienen que aprender de nosotros en lo tocante a crueldad, salvajismo y barbarie. Por ende, opino que a lo que sí asistimos es a un simple (simpleza que no desautoriza, empero, la complejidad de sus aspectos coadyuvantes) fenómeno estadístico que se traduce proporcionalmente en lo cuantitativo de un mundo en el que lo masivo y lo individual repercuten de tal manera que desatan ondas de información y de reacciones subsiguientes que, casi de inmediato, agitan nuevas oscilaciones que se renuevan al empuje de otros estímulos, tipificando, en suma, un paisaje ca-

da vez más móvil en su superficie, sin vacíos, huecos y claros en los que se pudiera permanecer ajeno a la menor vibración socio-económica y político-cultural, que, como una malla, se extiende y cubre a la totalidad de la faz actual del planeta.

Asimismo, lo que caracteriza a las generaciones más recientes, la incertidumbre y los interrogantes sin respuesta satisfactoria inmediata o visible, es, en verdad, el signo distintivo que enarbó cada generación que estuvo al borde de un ciclo histórico cumplido y que, por tanto, debió afrontar la gran incógnita del pasaje al ciclo siguiente. Pulsiones que no difieren, en lo intangible pero no por ello menos real y concreto, de lo que sobrellevamos nosotros y de lo que han de conllevar quienes nos sucedan a nosotros.

Desacuerdos, de todos modos, que no hacen mella en la visión eminentemente vitalista y contemporánea de este curioso e invaluable texto dedicado a la literatura de Colombia, porque si en este aspecto —copiándome de una carta en que aludí a este libro—, a lo largo de sus páginas se sigue “el desenvolvimiento gradual de un reino de la cultura americana que progresivamente” enseña “las gemas de una diadema que ya corona a la literatura de Colombia, en un escalonamiento piramidal fascinante porque la raíz se nutre de los jugos más hondos que se levantan del vientre de América”, mucho más allá de sus características inobjetables y ya marcadas, resulta que esta obra se erige en un cronómetro pulsante y vivo que señala la hora que vive América y la apertura a que está llamado el hombre americano.

FEDERICO UNDIANO.

Córdoba, Argentina, 15 de diciembre de 1971.

LA EMBAJADA DE LA REPUBLICA ARGENTINA EN CONMEMORACION DE LOS CIEN AÑOS DE HABERSE EDITADO EL POEMA LÍRICO Y ÉPICO POPULAR DEL ILUSTRE ARGENTINO JOSÉ HERNÁNDEZ CONVOCA A PARTICIPAR EN EL CONCURSO «CENTENARIO DEL MARTIN FIERRO»

1872-1972

T E M A: “El espíritu de la tierra americana en el *Martín Fierro*”.

JURADO: Está integrado por los distinguidos humanistas colombianos doctores: Dña. Cecilia Hernández de Mendoza, D. Jaime Duarte French y D. Fernando Charry Lara.

PREMIO: Consiste en un pasaje de ida y vuelta a Buenos Aires en Aerolíneas Argentinas y cien dólares para gastos de estadía.

CONDICIONES: a) Ensayo inédito, de no menos de 15 páginas;
b) El autor debe ser de nacionalidad colombiana;
c) El plazo de admisión de trabajos vencerá el 30 de noviembre de 1972;
d) Los trabajos deberán ser escritos a máquina en una sola cara del papel y en (3) ejemplares.

ENTREGA DE PREMIOS: 15 de diciembre de 1972, en acto público.

NOTA: Informaciones y entrega de trabajos en: Embajada Argentina, carrera 13 N° 63-39, Piso 2°. Teléfono 487666 — 491430.

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

LIBROS INCORPORADOS EN EL MES DE JUNIO DE 1972

- ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA, *Medellín, ed.* — Las casa de Bolívar y Pasión y muerte del Libertador. [Medellín (Colombia)], Edit. Granamérica, [1971?]. 220 p. 16½ cm. (Colección Academia Antioqueña de Historia, 16). [Moscú, Edit. de la Agencia de Prensa Nóvosti, 1967]. 58 p., 34 h. láms. 17 cm. Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, 1917-1967.
- ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA URSS, *ed.* — Crítica de las teorías antimarxistas. Moscú, Redacción Ciencias Sociales Contemporáneas, 1972. 173 p., 1 h. 21½ cm. (Problemas del Mundo Contemporáneo, 1-13).
- ACOSTA DE SAMPER, SOLEDAD. — La mujer en la sociedad moderna ... París, Garnier Hermanos, 1895. 429 p. 17 cm. (Biblioteca Contemporánea).
- AGENCIA DE PRENSA NÓVOSTI, *Moscú, ed.* — República Socialista Soviética de Armenia ... [Moscú, Edit. de la Agencia de Prensa Nóvosti, 1967]. 84 p., 34 h. láms. 17 cm. Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, 1917-1967.
- AGENCIA DE PRENSA NÓVOSTI, *Moscú, ed.* — República Socialista Soviética de Bielorrusia ... [Moscú, Edit. de la Agencia de Prensa Nóvosti, 1967]. 87 p., 32 h. láms. 17 cm. Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, 1917-1967.
- AGENCIA DE PRENSA NÓVOSTI, *Moscú, ed.* — República Socialista Soviética de Georgia ... [Moscú, Edit. de la Agencia de Prensa Nóvosti, 1967]. 87 p., 31 h. láms. 17 cm. Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, 1917-1967.
- AGENCIA DE PRENSA NÓVOSTI, *Moscú, ed.* — República Socialista Soviética de Letonia ... [Moscú, Edit. de la Agencia de Prensa Nóvosti, 1967]. 87 p., 32 h. láms. 17 cm. Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, 1917-1967.
- AGENCIA DE PRENSA NÓVOSTI, *Moscú, ed.* — República Socialista Soviética de Lituania ... [Moscú, Edit. de la Agencia de Prensa Nóvosti, 1967]. 62 p., 35 h. láms. 17 cm. Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, 1917-1967.
- AGENCIA DE PRENSA NÓVOSTI, *Moscú, ed.* — República Socialista Soviética de Turkmenia ... [Moscú, Edit. de la Agencia de Prensa Nóvosti, 1967]. 58 p., 34 h. láms. 17 cm. Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, 1917-1967.
- AGENCIA DE PRENSA NÓVOSTI, *Moscú, ed.* — República Socialista Soviética de Uzbekia ... [Moscú, Edit. de la Agencia de Prensa Nóvosti, 1967]. 98 p., 43 h. láms. 17 cm. Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, 1917-1967. En la cubierta: Uzbekistán.
- AGENCIA DE PRENSA NÓVOSTI, *Moscú, ed.* — República Socialista Soviética de Ucrania ... [Moscú, Edit. de la Agencia de Prensa Nóvosti, 1967]. 91 p., 50 h. láms. 17 cm. Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, 1917-1967.
- ALONSO, FERNANDO, *comp.* — Urquía y el Delta bonaerense ... La Plata (Argentina), Ministerio de Educación, Subsecretaría de Cultura, [1971]. 69 p., 4 h. 22 cm. (Cuadernos del Instituto de Literatura. Serie: "Nuestra Provincia", 14).
- ALVAREZ NIÑO, ELIGIO. — Clases y anti-clases. [Cúcuta (Colombia), Edit. Comentarios, 1965]. 36 p., 1 h. 17 cm.
- ARMISTEAD, SAMUEL G., *coautor.* — The Judeo-Spanish ballad chapbooks of Yacob Abraham Yoná by Samuel G. Armistead and Joseph H. Silverman. Berkeley and Los Angeles, California, Unniversity of California Press, 1971. XIII, 640 p. láms. (rets., facsims.) 23½ cm. (Folk Literature of the Sephardic Jews, 1).
- ARTEAGA CHÁVEZ, RAÚL, F. M. S. — Lenguaje total y renovación pedagógica ... Bogotá, Universidad de Santo Tomás, Facultad de Filosofía, 1972. XII, 254 p. (anv.), 1 h. ilustr. 27½ cm. Tesis presentada para obtener el grado en Filosofía y Ciencias Religiosas.
- ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE MUSEOS, INSTITUTOS Y CASAS DE CULTURA, *ed.* — Memorias del I y II Congresos, marzo 1970, agosto 1971. [Bogotá], Talleres de Cromos, 1972. 205 p. ilustr. (tab., diagramas) 24 cm.
- BÁIDABA. — Calila y Dimna. Traducción directa del árabe por Antonio Chalita Sfair. Ibagué

- (Colombia), Edit. Tolima, [1965, 1966]. 2 v. front. (ret.), láms. 16 cm.
- BALDINGER, KURT. — Reseña: *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo (Bogotá) 23, 1968, 652 S.; 24, 1969, núm. 1-2, 369 S. Tübingen (Alemania), Max Niemeyer Verlag, 1969. p. 604-608. 23½ cm. Separata de: "Zeitschrift für Romanische Philologie", Band 85, Heft 5, 6, 1969.
- BALKAN, LEWIS. — Les effets du bilinguisme français-anglais sur les aptitudes intellectuelles. Bruxelles, AIMAV, 1970. 131 p. ilus. (diagramas). 24 cm.
- BALZAC, HONORÉ DE. — Eugenia Grandet. [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, [1972]. 224 p., 3 h. 18½ cm. (Bolsilibros Bedout, 118)
- BARÓN CASTRO, RODOLFO. — Estudio preliminar ... [Madrid], Oficina de Educación Iberoamericana, [1972]. p. XIII-LXXII. 21 cm. "Año Internacional del Libro". Tirada aparte de la obra: Hispanismos en el tagalo.
- BAYONA POSADA, NICOLÁS. — Historia de la Literatura española. Arreglada de conformidad con el programa oficial. 9ª ed. revisada y puesta al día. Bogotá, Librería Voluntad, [1957]. 280 p. 21½ cm.
- BONFANTE, GIULIANO, *coautor*. — E documentis norma. Corso di Grammatica Latina per il Ginnasio Lico [per] Giuliano Bonfante [e] Pia Ferrero. Milano (Italia), Casa Editrice Carlo Signorelli, [1972]. 668 p., 2 h. 4 láms. cols. (mapas). 24 cm. Contenido: Teoría.
- BRICEÑO PEROZO, MARIO. — Cruz Carrillo en el Panteón Nacional. Trujillo (Venezuela), Ediciones del Ejecutivo del Estado Trujillo, 1972. 17 p., 1 h. ilus. (ret., facsím.) 23½ cm.
- BRICKLIN, BARRY, *coautor*. — Causas psicológicas del bajo rendimiento escolar [por] Barry Bricklin [y] Patricia M. Bricklin. México, D.F., Buenos Aires, Centro Regional de Ayuda Técnica, Agencia para el Desarrollo Internacional, [1971]. xxxvi, 170 p., 1 h. 21 cm.
- CALAME-GRIAULE, GENEVIÈVE. — Ethnologie et langage. La parole chez les Dogon. [Paris], Éditions Gallimard, [1965]. 589 p., 2 h. ilus., láms. 22 cm. (Bibliothèque des Sciences Humaines).
- CANCELA, GILBERTO. — El sentimiento religioso de Unamuno. New York, Ediciones Plaza Mayor, 1972. 124 p., 2 h. 21 cm. (Colección Scholar, 13).
- CARRASQUILLA, RAFAEL MARÍA. — Obras completas, recopiladas por Monseñor José Eusebio Ricarte. Bogotá, Imp. Nacional, 1958. 4 v. fronts. (rets.) 22 cm.
- CARREIRA, ANTONIO, *comp.* — La vida y hechos de Estebanillo González. Edición, notas y comentarios de Antonio Carreira y Jesús A. Cid. Prólogo de Juan Goytisolo. Madrid, Narcea S. A. de Ediciones, [1957]. 566 p., 1 h. ilus. (facsíms.) 18½ cm. (Biblioteca del Estudiante, 19).
- CATALOG DEPARTMENT RESEARCH LIBRARY UNIVERSITY OF FLORIDA, *Gainesville, comp.* — Caribbean acquisitions. Materials acquired by the University of Florida Libraries 1971. Gainesville, University of Florida, 1972. v, 117 p. 28 cm.
- CENTRE CULTUREL DE CERISY-LA-SALLE, ed. — L'enseignement de la littérature. Centre Culturel de Cerisy-la-Salle, 22 au 29 juillet 1969. Sous la direction de Serge Doubrovsky et de Tzvetan Todorov. Cerisy-la-Salle (Francia), Librairie Plon, 1971. 640 p. 20 cm.
- CENTRO REGIONAL DE AYUDA TÉCNICA, *México, ed.* — Cómo mejorar el periódico mural y los tableros para avisos. Redactado por J. Preston Lockridge ... México, D. F., Buenos Aires, Agencia para el Desarrollo Internacional, [1971]. 67 p. ilus. 21 cm. (Colección Materiales Audiovisuales, 2).
- CENTRO REGIONAL DE AYUDA TÉCNICA, *México, ed.* — Cómo rotular material visual. Redactado por Spencer Guimarin. México, D. F., Buenos Aires, Agencia para el Desarrollo Internacional, [1971]. 40 p. ilus. 21 cm. (Colección Materiales Audiovisuales, 6).
- CENTRO REGIONAL DE AYUDA TÉCNICA, *México, ed.* — Diseño de material visual didáctico. Teoría, composición, ejecución. Redactado por Jerry Mac Linker. México, D. F., Buenos Aires, Agencia para el Desarrollo Internacional, [1971].

43 p. ilus. 21 cm. (Colección Materiales Audiovisuales, 3).

CENTRO REGIONAL DE AYUDA TÉCNICA, *México*, ed. — Elaboración y uso de modelos para la enseñanza. Redactado por Martha F. Meeks ... México, D. F., Buenos Aires, Agencia para el Desarrollo Internacional, [1971]. 43 p. ilus. 21 cm. (Colección Materiales Audiovisuales, 8).

CENTRO REGIONAL DE AYUDA TÉCNICA, *México*, ed. — Guía para la preparación de exposiciones. Redactado por J. Preston Lockidge ... México, D. F., Buenos Aires, Agencia para el Desarrollo Internacional, [1971]. 47 p. ilus. 21 cm. (Colección Materiales Audiovisuales, 4).

CENTRO REGIONAL DE AYUDA TÉCNICA, *México*, ed. — Producción de transparencias para uso escolar. Redactado por Joe Coltherp ... México, D. F., Buenos Aires, Agencia para el Desarrollo Internacional, [1971]. 73 p. ilus. 21 cm. (Colección Materiales Audiovisuales, 12).

CENTRO REGIONAL DE AYUDA TÉCNICA, *México*, ed. — El retroproyector. Técnicas de proyección y preparación de transparencias. Redactado por Richard E. Smith. México, D. F., Buenos Aires, Agencia para el Desarrollo Internacional, [1971]. 93 p. ilus. 21 cm. (Colección Materiales Audiovisuales, 9).

CENTRO REGIONAL DE AYUDA TÉCNICA, *México*, ed. — Tableros didácticos en la escuela. Redactado por Jerry Mac Linder. México, D. F., Buenos Aires, Agencia para el Desarrollo Internacional, [1971]. 48 p. ilus. 21 cm. (Colección Materiales Audiovisuales, 5).

CENTRO REGIONAL DE AYUDA TÉCNICA, *México*, ed. — Técnicas de la televisión educativa. Redactado por Kenneth Coffelt ... México, D. F., Buenos Aires, Agencia para el Desarrollo Internacional, [1971]. 63 p. ilus. (diagramas). 21 cm. (Colección Materiales Audiovisuales,

CENTRO REGIONAL DE AYUDA TÉCNICA, *México*, ed. — Técnicas para elaborar material gráfico en la escuela. Revisado por Richard E. Smith ... México, D. F., Buenos Aires, Agencia para el Desarrollo Internacional, 1971. 42 p. ilus. 21 cm. (Colección Materiales Audiovisuales, 7).

CENTRO REGIONAL DE AYUDA TÉCNICA, *México*, ed. — Uso de la grabadora en el aula. Redactado por Robert Sloan, Jr. ... México, D. F., Buenos Aires, Agencia para el Desarrollo Internacional, [1971]. 63 p. ilus. 21 cm. (Colección Materiales Audiovisuales, 10).

CENTRO REGIONAL DE AYUDA TÉCNICA, *México*, ed. — Usos de ilustraciones de periódicos y revistas. Redactado por Roy A. Frye ... México, D. F., Buenos Aires, Agencia para el Desarrollo Internacional, [1971]. 56 p. ilus. 21 cm. (Colección Materiales Audiovisuales, 12).

COLOMBIA. MINISTERIO DE EDUCACIÓN, *comp* — La educación ante el Congreso. [Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, 1972]. 361 p. láms. 24 cm.

COLOMBIA. MINISTERIO DE EDUCACIÓN, *ed.* — Cuadernos de Piedra y Cielo: 1939-1940 ... [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 161 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. Colección Popular, 22). Contenido: Poesías de Jorge Rojas, Carlos Martín, Arturo Camacho R., Eduardo Carranza, Tomás Vargas O., Gerardo Valencia y Darío Samper.

CONSEIL DE LA COOPÉRATION CULTURELLE DU CONSEIL DE L'EUROPE, *ed.* — Les théories linguistiques et leurs applications. [Nancy (Francia)], Association International de Linguistique Appliquée, 1967. 189 p. ilus. 22½ cm. (Les Langues Vivantes en Europe, 1).

COSERIU, EUGENIO. — Das Problem des griechischen Einflusses auf das Vulgärlatein. [München (Alemania)], Wilhelm Fink Verlag, 1972. p. 136-147. 21½ cm. Separata de: "Sprache und Geschichte". Festschrift für Harri Meier zum 65. Geburtstag.

COSERIU, EUGENIO. — Das Problem des Übersetzens bei Juan Luis Vives. Tübingen (Alemania), Max Niemeyer Verlag, 1971. p. 572-582. 24 cm. Separata de: "Interlinguistica Sprachvergleich und Übersetzung".

COSERIU, EUGENIO. — Thesen zum Thema Sprache und Dichtung. München, Wilhelm Fink Verlag, 1971. p. 184-188. 21 cm. Separata de: "Beiträge zur Textlinguistik".

COSERIU, EUGENIO. — Zur Sprachtheorie von Juan Luis Vives. Heidelberg (Alemania), F. H. Kerle Verlag, 1971. p. 234-255. 23 cm. Se-

- parata de: "Festschrift zum 65. Geburtstag Walter Mönch".
- CUEVAS CANCINO, FRANCISCO. — Edipo, libertador. Tragedia ... [Madrid], Escelicer, [1972]. 106 p., 1 h. 15 cm. (Colección Teatro, 715). "Premio Nacional de Teatro".
- CURCIO ALTAMAR, ANTONIO. — Evolución de la novela en Colombia. Bogotá, [Empresa Nacional de Publicaciones], 1957. xxviii, 339 p., 3 h. 22 cm. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 11).
- CHILDS, JAMES BENNETT. — Reference use of official publications of national governments ... [Washington, D. C., Sarada Ranganathan Endowment for Library Science, 1971]. 12 p. 25 cm. Separata de "Herald of Library Science", v. 10, N° 4, October 1971.
- DÍAZ-PLAJA, GUILLERMO. — Federico García Lorca: su obra e influencia en la poesía española. 4ª ed. Madrid, Espasa-Calpe, [1968]. 224 p., 8 h. 18 cm. (Colección Austral, 1221).
- DIERICKX, JEAN, *ed.* — Linguistique contemporaine. Publié par Jean Dierickx et Yvan Lebrun. Bruxelles, Editions de l'Institut de Sociologie, Université Libre de Bruxelles, [1970]. 258 p., 1 h. front. (ret.), láms. (espectrogramas). 24 cm. Hommage a Eric Buysens.
- D'ONOFRIO, REYNALDO, *comp.* — Urrutia Artieda y Azul ... La Plata (Argentina), Ministerio de Educación, Subsecretaría de Cultura, [1971]. 60 p., 4 h. 22½ cm. (Cuadernos del Instituto de Literatura. Serie: "Nuestra Provincia", 15).
- EMBAJADA DE FRANCIA, *comp.* — Visita del General Charles de Gaulle, presidente de la república francesa, a la república de Colombia: 1964. [New York, Ardlee Service, 1964]. p. irreg. 30½ cm.
- EMMERICH, CHARLOTTE, *coautor.* — Sobre a fonologia da lingua aweti (tupi) [por] Charlotte Emmerich [y] Ruth Maria Fonini Monserrat. Rio de Janeiro, Universidade Federal do Rio de Janeiro, 1972. 18 p. 22½ cm. Separata de: "Boletim do Museu Nacional: Antropologia", N° 25, 1972.
- ENGVER, KARL. — Place de l'adverbe déterminant un infinitif dans la prose du français contemporain. Uppsala (Suecia), [Kungl. Boktryckeri P. A. Norstedt], 1972. 122 p. 24 cm. (Acta Universitatis Upsaliensis. Studia Romanica Upsaliensia, 7).
- ERDOS, RENÉE F. — La enseñanza por correspondencia ... Barcelona (España), Oficina de Educación Iberoamericana, 1972. 214 p. ilus. (incl. rets., diagramas) 22½ cm. (Serie IX: Técnicas y Métodos Educativos, 1). "Año Internacional del Libro".
- ESPITIA P., DIEGO ALBERTO. — Manual de derecho administrativo colombiano ... 3ª ed. Fusagasugá (Colombia), Instituto Técnico Universitario de Cundinamarca, 1972. 83 p. (anv.) 33 cm.
- ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA. DEPARTMENT OF COMMERCE, *ed.* — Investment in Colombia. Conditions and outlook for United States investors ... Washington, D. C., United States, Department of Commerce, [1953]. vi, 126 p. ilus. (Cuadros), láms. (mapas). 26 cm.
- FACKENHEIM, EMIL L. — The human condition after Auschwitz: a Jewish testimony a generation after ... [Syracuse, University of Syracuse, 1971]. 17 p., 1 h. 23 cm. (The B. G. Rudolph Lectures in Judaic Studies).
- FERNÁNDEZ DURO, CESÁREO. — Las joyas de Isabel la Católica. Las naves de Cortés. El Salto de Alvarado. Epístola dirigida al Ilmo. señor don Juan de Dios de la Rada y Delgado ... Madrid, Imp. de Manuel G. Hernández, 1882. 53 p. (anv.) 33 cm. Fotocopia hecha en Bogotá en junio de 1972.
- FONDO COLOMBIANO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS "FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS", *ed.* — Apuntes para la historia de la ciencia en Colombia [por] Alfredo Bateman, Luis Duque Gómez, Jaime Jaramillo Uribe, Fernando Antonio Martínez, Víctor Manuel Patiño, Enrique Pérez Arbeláez, Humberto Rosselli [y] Andrés Soriano Lleras. [Bogotá, Servicios Especiales de Prensa, 1971]. 261 p., 4 h. láms. (rets.) 23 cm. (Colección Documentos e Historia de la Ciencia en Colombia, 1).
- GANUZA, AMÍLCAR E., *comp.* — Ernesto D. Marrone y Chivilcoy ... La Plata (Argentina), Ministerio de Educación, Subsecretaría de Cultura, [1971]. 71 p. 22½ cm. (Cuadernos

- del Instituto de Literatura. Serie: "Nuestra Provincia", 13).
- GARCÍA GÓMEZ, EMILIO. — Cinco poetas musulmanes. Biografías y estudios. 2ª ed. [Madrid], Espasa-Calpe, [1959]. 271 p., 12 h. 18 cm. (Colección Austral, 513).
- GRASES, PEDRO, *comp., ed.* — España honra a don Andrés Bello ... Caracas, Presidencia de la República de Venezuela, 1972. xvi, 355 p., 2 h. front. (ret.), ilus. (facsíms.) 25½ cm. Edición conmemorativa de la erección de la estatua de Andrés Bello en Madrid, abril de 1972.
- GRAUPERA, CARLOS M. — Nuestra lengua. New York, Ediciones Plaza Mayor, 1972. 110 p., 1 h. ilus. (mapas). 21 cm. (Colección Textos, 4).
- GUIRAUD, PIERRE. — Essais de stylistique. [Lectures]. Paris, Éditions Klincksieck, [1969]. 283 p., 2 h. 23 cm. (Initiation à la Linguistique. Série B, 1).
- GUIRAUD, PIERRE, *coautor.* — La stylistique: lectures [par] Pierre Guiraud et Pierre Kuentz. Paris, Klincksieck, 1970. 327 p., 1 h. 23 cm. (Initiation à la Linguistique. Série A, 1).
- HOCKETT, CHARLES F. — Language, mathematics, and linguistics ... The Hague (Holanda), Mouton, 1967. 243 p. ilus. (diagramas) 22½ cm. (Janua Linguarum. Series Minor, 60).
- HOLGUÍN Y CARO, MARGARITA. — Los Caros en Colombia: su fe, su patriotismo, su amor. 2ª ed. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1953. 334 p., 3 h. láms. (incl. rets., mapas) 24 cm.
- HOYO, EUGENIO DEL. — Historia del Nuevo Reino de León (1577-1723) ... Monterrey, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 1972. 2 v. 23½ cm. (Publicaciones del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Serie: Historia, 13).
- IBÁÑEZ SÁNCHEZ, JOSÉ ROBERTO. — Campaña del Sur (1822): Bomboná, Pichincha ... Bogotá, Imp. y Litografía de las Fuerzas Militares, 1972. 453 p. ilus. (rets., mapas cols. dobls.) 23 cm. Homenaje de las Fuerzas Militares de Colombia en el Sesquicentenario de la Campaña Libertadora del Sur de la República y de la fraterna nación ecuatoriana.
- INSTITUT FÜR INTERNATIONALE BEZIEHUNGEN, *ed.* — Lateinamerika: Probleme-Perspektiven ... [Berlin, Institut für Internationale Beziehungen, 1971]. 307 p., 6 h. ilus. (tabs.), láms. (mapas, diagramas) 20½ cm. (Deutsche Aussenpolitik. Sonderheft, 2).
- INSTITUTO DE INTEGRACIÓN CULTURAL, *comp.* — Seminario de matemáticas ... [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, [1971]. 143 p. ilus. 24 cm. Sede: Recinto de Quirama, Rionegro (Antioquia), febrero 7 al 14 de 1971.
- INSTITUTO DE INTEGRACIÓN CULTURAL, *comp.* — Seminario evolutivo de la docencia y la investigación de la física en el país ... [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, [1972]. 152 p. ilus. 24 cm. Sede: Recinto de Quirama, Rionegro (Antioquia), diciembre 6 al 18 de 1970.
- INSTITUTO DE INTEGRACIÓN CULTURAL, *comp.* — Seminario sobre la "química en función del desarrollo colombiano" ... [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, [1971]. 184 p. ilus. 23½ cm. Sede: Recinto de Quirama, Rionegro (Antioquia), octubre 24 a noviembre 8 de 1971.
- KELLY, FRANCIS J., *coautor.* — Psicología educacional. Un enfoque conductual [por] Francis J. Kelly [y] John J. Gody. México, D. F., Buenos Aires, Centro Regional de Ayuda Técnica, Agencia para el Desarrollo Internacional, [1972]. 348 p., 1 h. ilus. (diagramas) 22 cm. (Biblioteca de Psicología y Sociología Aplicadas Paidós, 6).
- LAFON, JEAN-CLAUDE. — Le test phonétique et la mesure de l'audition ... Eindhoven (Pays-Bas), Editions Centrex, 1964. ix, 235 p. ilus. (diagramas) 22½ cm.
- LAÍN ENTRALGO, PEDRO. — Gregorio Marañón: vida, obra y persona. Madrid, Espasa-Calpe, [1969]. 220 p., 9 h. 18 cm. (Colección Austral, 1470).
- LECUNA, VICENTE. — La entrevista de Guayaquil. Restablecimiento de la verdad histórica ... 4ª ed. Caracas, Fundación Vicente Lecuna, 1962. xv, 412 p. láms. (rets., facsíms.). 23½ cm.
- LÓPEZ, CASTO FULGENCIO. — "El doctor Esteban Gil Borges y su estilo". Caracas, Academia Venezolana de la Lengua, 1962. 40 p. 22½

- cm. Discurso de incorporación como individuo de número el 23 de abril de 1962. Contenido: Contestación de don Ramón Díaz Sánchez, p. 33-40.
- LOWE, JENNIFER. — Cervantes: two novelas ejemplares ... [London], Grant and Cutler, 1971. 80 p. 20½ cm. (Critical Guides to Spanish Texts, 2). Contenido. - La gitanilla. - La ilustre fregona.
- LYON, MELVIN E. — The centrality of Hart Crane's "The Broken Tower". Lincoln, University of Nebraska, 1972. 34 p. 23 cm. (University of Nebraska Studies: New Series, 42).
- MARTÍNEZ, FERNANDO ANTONIO. — Para la historia de los estudios lingüísticos en Colombia. EN: Apuntes para la historia de la ciencia en Colombia, p. 195-209. Bogotá, Servicios Especiales de Prensa, 1971. 261 p., 4 h. láms. (rets.) 23 cm. (Colección Documentos e Historia de la Ciencia en Colombia, 1).
- MATUTE, ALVARO. — México en el siglo XIX. Antología de fuentes e interpretaciones históricas. [México, D. F.], Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1972. 565 p., 1 h. 21½ cm. (Lecturas Universitarias, 12).
- MAZZEI, ANGEL, *comp.* — Etchebarne y la Magdalena ... La Plata (Argentina), Ministerio de Educación, Subsecretaría de Cultura, [1971]. 73 p., 3 h. 22½ cm. (Cuadernos del Instituto de Literatura. Serie: "Nuestra Provincia", 11).
- MENDOZA, EUGENIO, *pról.* — Fundación Eugenio Mendoza ... [Caracas, Edit. Cromotip, 1971]. 40 h. láms. (rets.) 29 cm. Contenido: Informe general 1951-1971.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, MARCELINO. — Historia de la poesía argentina. Buenos Aires, Espasa-Calpe, [1947]. 145 p., 1 h. 18 cm. (Colección Austral, 715).
- MEYER MARKLE, SUSAN. — Instrucción programada. Análisis de cuadros buenos y malos ... México, D. F., Buenos Aires, Centro Regional de Ayuda Técnica, Agencia para el Desarrollo Internacional, 1971. 379 p., 1 h. ilustr. (diagramas) 23 cm. (Serie Limusa Wiley de Libros Programados).
- MIJARES, AUGUSTO. — Discurso de incorporación como individuo de número ... Caracas, Academia Venezolana de la Lengua, 1971. 92 p. 22 cm. Acto celebrado el día 10 de diciembre de 1971 en el Paraninfo del Palacio de las Academias.
- MOYERS, BILL. — What would you say to Thomas Huxley ... Lincoln, University of Nebraska, 1971. 12 p. 21½ cm. An address to the forty-third honors Convocation of the University of Nebraska - Lincoln.
- NEISSA, CARLOS. — Clero y cultura. [Bogotá, s. Edit., 1966]. 150 p. 17 cm.
- NEISSA, GUILLERMO. — La India: democracia y desarrollo. Bogotá, [Antares], 1965. 236 p., 1 h. ilustr. (mapa), láms. 21 cm.
- OCAMPO MARÍN, HÉCTOR. — Pasión creadora (15 ensayos breves). Armenia (Colombia), Edit. Quin-Gráficas, 1972. 112 p., 1 h. 19½ cm.
- OFICINA DE EDUCACIÓN IBEROAMERICANA, *Madrid.* — La educación en el plano internacional. [Madrid, Departamento de Información y Publicaciones de la OEI, 1972]. 477 p. 21 cm. Contenido. - t. 3: Educación Superior. Educación Especial.
- POLO, JOSÉ. — Lingüística, investigación y enseñanza (Notas y bibliografía). [Madrid], Oficina de Educación Iberoamericana, [1972]. 181 p., 1 h. 21½ cm. (Serie IV: Orientación y Doctrina, 3). "Año Internacional del Libro".
- POMBO, RAFAEL. — Diario. [Nueva York], 1855. 136 p. (anv.) 21½ cm. Fotocopia del manuscrito que se conserva en la Academia Colombiana de la Lengua.
- RENDÓN, FRANCISCO DE PAULA. — Sol. [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, [1971]. 158 p., 1 h. ilustr. cols. 21 cm.
- RESTREPO RESTREPO, CARLOS EUGENIO. — Orientación republicana. Bogotá, [Imp. Banco Popular], 1972. 2 v. front. (ret.) 20½ cm. (Biblioteca Banco Popular, 27, 28).
- RIVAS SACCONI, JOSÉ MANUEL. — Il latino nella letteratura e nella scuola colombiana ... Roma, Istituto di Studi Romani, 1941. 12 p. 26 cm. (Separata de: "Per lo Studio e l'Uso del Latino". Anno III, N° 1).

- RIVAS SACCONI, JOSÉ MANUEL. — El Museo de Yerbabuena. EN: Homenaje a los próceres, p. 311-321. Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 1961. 424 p. láms. 22 cm. Discurso pronunciado al inaugurar el Museo de Yerbabuena, el día 28 de agosto de 1960.
- RODRÍGUEZ-SARDIÑAS, ORLANDO. — ... Que voy de vuelo. Poemas (1957-1965). Madrid, Edit. Plenitud, 1970. 101 p., 1 h. 21 cm.
- RODRÍGUEZ-SARDIÑAS, ORLANDO, *comp., pról.* — Teatro contemporáneo hispanoamericano. Prólogo, selección y notas de Orlando Rodríguez-Sardiñas y Carlos Miguel Suárez Radillo. [Madrid], Escelicer, [1971]. 3 v. fronts. (rets.) 17½ cm. Contenido. - t. 1: Colombia, Chile, Ecuador, Honduras, México, Paraguay, Perú. - t. 2: Bolivia, Brasil, Costa Rica, Nicaragua, Rep. Dominicana, Uruguay, Venezuela. - t. 3: Argentina, Cuba, El Salvador, Guatemala, Panamá, Puerto Rico.
- RUGENDAS, JUAN MAURICIO. — Album de trajes chilenos ... Edición facsimilar. [Santiago de Chile], Edit. Universitaria, [1970]. 49 p., 8 h. ilus. (rets.), 5 láms. 33 cm. Contenido. - Dos estudios preliminares. - 1º Juan Mauricio Rugendas, pintor de las Américas, por Eugenio Pereira Salas. - 2º La litografía en Chile, por Alamiro de Avila Martel.
- SALOM BECERRA, ALVARO. — Don Simeón Torrente ha dejado de ... deber. [3ª ed.]. [Bogotá], Ediciones Tercer Mundo, [1972]. 171 p., 2 h. 19½ cm. (Colección Tribuna Libre, 10).
- SCHANZER, GEORGE O., *comp., pról.* — Russian literature in the Hispanic World: a bibliography. La literatura rusa en el mundo hispánico: bibliografía ... [Toronto and Buffalo (Canada)], University of Toronto Press, [1972]. XLVI, 312 p. 25 cm. Texto en inglés y en español.
- SEELY, PAULINE A., *ed.* — Reglas para la ordenación alfabética de los catálogos de la American Library Association ... 2ª ed. abreviada. Traducción del inglés por Beatriz E. Tavano. Washington, D. C., Secretaría General, Organización de los Estados Americanos, 1971. VII, 87 p. 27½ cm. (Manuales del Bibliotecario, 8).
- SERNA, MARÍA CRISTINA (MARÍA XIMENA, *seud.*) — Abrojos del camino. Bogotá, [Imp. E. Salazar F.], 1972. 89 p., 1 h. 17 cm.
- SHERTZER, BRUCE, *coautor.* — Manual para el asesoramiento psicológico (Counseling) [por] Bruce Shertzer [y] Shelley C. Stone. México, D. F., Buenos Aires, Centro Regional de Ayuda Técnica, Agencia para el Desarrollo Internacional, 1972. 691 p., 1 h. ilus. (diagramas) 22 cm. Biblioteca de Psicología y Sociología Aplicadas Paidós, 5).
- SIMÓN, JOSÉ G. — Apuntes de fonología histórica de la lengua española. [Madrid], Ediciones Plaza Mayor, [1971]. 68 p., 1 h. 21 cm. (Colección Textos, 3).
- SOLER CAÑAS, LUIS, *comp.* — Güiraldes y Areco ... La Plata (Argentina), Ministerio de Educación, Subsecretaría de Cultura, [1971]. 137 p., 3 h. 22½ cm. (Cuadernos del Instituto de Literatura. Serie: "Nuestra Provincia", 12).
- STEWART, DONALD E. J., *ed.* — Handbook of Latin American Studies Nº 33. Prepared by a number of Scholars for the Hispanic Foundation in the Library of Congress ... Gainesville, University of Florida Press, 1971. IX, 542 p. 23½ cm.
- VALENZUELA R., JORGE, S. I., *coautor.* — Latín en acción [por] Jorge Valenzuela R., S. I. [y] Antonio Gómez C., S. I. Medellín (Colombia), Edit. Bedout, 1961. 388 p. ilus. 21 cm.
- VASILESKI, IRMA V. — María de Zayas y Sotomayor: su época y su obra. New York, Ediciones Plaza Mayor, 1972. 163 p. 21 cm. (Colección Scholar, 12).
- WARTBURG, WALTHER VON. — Problèmes et méthodes de la linguistique ... Avec la collaboration de Stephen Ullmann. Traduit de l'allemand par Pierre Maillard. Paris, Presses Universitaires de France, 1969. 350 p., 1 h. ilus. (mapas, diagramas) 17½ cm. (Collection Sup. Section Le Linguiste, 7).
- ZAPATA OLIVELLA, MANUEL. — Tierra mojada. [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, [1972]. 266 p., 2 h. 18½ cm. (Bolsilibros Bedout, 114).